

Antonimia o

Aclaración por Contraste

**Introducción al Principio del *Contraste*
como ayuda para la interpretación**

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de bibleunderstanding.com

Con el título original:

Antonyms or clarity by contrast

The Berean Expositor Vol.47 and 48

PRÓLOGO

Para el lector que normalmente se encuentra demasiado ocupado, ansioso como pueda estar por conocer la verdad, pero pasando demasiadas horas al día en los exigentes quehaceres de esta vida, términos tales como *homónimo*, *sinónimo* y *antónimo* bien podrá parecerle que son de una cierta pedantería, y podemos imaginar que unos cuantos de nuestros lectores salgan ya de esta página procurando algo más práctico. Sin embargo, a los tales, les pedimos un poco de paciencia, pues nada puede ser más práctico para el creyente sino la verdadera interpretación en las porciones de la Santa Escritura, y cualquier cosa que contribuya para clarificarla y precisarla, o nos preserve del error, debería ser considerada como supremamente valiosa.

Cuando el Apóstol escribió a los Corintios aquella serie de contrastes y les preguntó que tenía que ver “el justo con el injusto”, “la luz con las tinieblas”, o “Cristo con Belial”, estaba utilizando *antónimos*, un medio de instrucción que tiene mucha fuerza a la hora de percibir una verdad, llevándonos a entenderla por el énfasis puesto en el contraste. Un *antónimo*, como la palabra implica, es un término que es lo opuesto de otro, esto es, un contra-término. Se asocia con una figura literaria llamada *antonomasia*, que es una mudanza de nombre, tal como “El duque de Hierro”, por “El Duque de Wellington”. Es lo opuesto de *sinónimo*, que es el nombre que se da a dos o más palabras en el mismo lenguaje, y que poseen el mismo general sentido.

¿Por qué sería esencial para el creyente que entendiera estos “contrastes? Sobre todo por un motivo en particular, esto es, porque a través de estos contrastes nos muestra el Espíritu Santo la manera cómo vendrán a ser probadas nuestros actos y servicios en “aquel día”, esto es, cuando cada uno de los redimidos se presente, o aprobado o avergonzado, delante de Su Hacedor. Pongamos por tanto una cierta atención a la hora de estudiar estos contrastes, pues con ellos el Espíritu Santo nos indica la manera por la cual nuestros servicios vendrán a ser “acceptes” y “agradables”

CAPÍTULO 1

Un Estudio en Gálatas

Esclavitud versus Libertad

El Apóstol Pablo conocía muy bien el valor del contraste a la hora de presentar la verdad, y sus epístolas contienen un cierto número de provechosos ejemplos que nos servirán de ayuda en nuestro estudio. Leyendo su epístola a los Gálatas, somos sorprendidos con la continua utilización de al menos cinco pares de opuestos:

- (1) “Libertad versus Esclavitud” (Gálatas 2:4).
- (2) “Obras versus Fe” (Gálatas 2:16).
- (3) “Espíritu versus Carne” (Gálatas 3:3).
- (4) “Siervos versus Hijos” (Gálatas 4:7).
- (5) “Ley versus Gracia” (Gálatas 5:4).

Hay otros ejemplos, y unos son más difusos que otros, pero los cinco que hemos seleccionado son los más claros a la vista, y sin lugar a dudas, son intencionales. Libertad, *eleutheria* es una bendita palabra, tanto en sí misma, como en su contraste con todos los males de la esclavitud. El Apóstol utiliza esta palabra siete veces en sus epístolas, del siguiente modo:

- La *libertad* gloriosa de los hijos de Dios (Rom8:21).
- ¿Por qué se ha de juzgar mi *libertad* por la conciencia de otro? (1ª Cor.10:29).
- Donde está el Espíritu del Señor, hay *libertad* (2a Cor.3:17).
- La *libertad* que tenemos en Cristo Jesús (Gál.2:4).
- Estad pues firmes en la *libertad* con que Cristo nos hizo libres (Gál.5:1)
- A *libertad* fuisteis llamados, solamente que no uséis la *libertad* con motivo de la carne (Gál.5:13).

Podremos ver que esta cualidad de *libertad* es muy clara de comprensión. Alcanza al frente hasta “la gloria, se encuentra “en Cristo Jesús”, constituye un elemento en nuestro “llamamiento”, gobierna en el medio de la “conciencia”, pero nunca nos lleva a ser permisivos en cuanto a los “desvíos de la carne”. Cuatro de estas siete ocurrencias como vemos aparecen en Gálatas, donde tres

de ellas tratan con la positiva libertad que hemos recibido, y una de ellas concerniente con su abuso. *Eleutheria* se deriva probablemente de *eleutho* “venir”, y el Dr. Bullinger dice en su Léxico:

- *Eleutheros*. - Se dice de alguien que puede ir o venir donde quiera, de ahí, libre, en libertad.

Eleutheros la encontramos en Gálatas seis veces, cinco de las ocurrencias tratan con la *alegoría* de Sara y Agar. Hay una enseñanza muy rica que no podemos ahora ver de cerca aquí, pero algunos de nuestros lectores bien pueden apreciar la ayuda dada por el paralelismo de estas seis ocurrencias.

“Libre” en Gálatas

- A| 3:28, 29. La simiente y herederos de Abraham. Ya no “siervo ni *libre*”
- B| 4:22. Dos hijos de Abraham. Uno por la “esclava”. Uno por la “*libre*”
- C| 4:23. El hijo de la madre *libre* vino por la promesa.
- C| 4:26. La Jerusalén de arriba es *libre*, y nuestra madre.
- B| 4:30. El hijo de la *libre* es el heredero.
- A| 4:31. No hijos de la esclava, sino de la *libre*.

Eleutheroo aparece siete veces en todo el Nuevo Testamento. Dos veces en el Evangelio de Juan:

- La verdad os hará *libres* (Juan 8:32).
- El Hijo os hará verdaderamente *libres* (Juan 8:36)

El Apóstol predicó a Cristo y se mantuvo firme por “la verdad del evangelio” en su contienda por la libertad, y estaba en plena armonía con la doble declaración que se registra de nuestro Señor aquí por Juan.

En Romanos tenemos cuatro ocurrencias:

- *Libertados* del pecado (Rom.6:18, 22).
- Me ha *librado* de la ley (Rom.8:2)
- Y una futura *liberación* de la creación de la esclavitud de corrupción a la *libertad* gloriosa de los hijos de Dios (Rom.8:21).

Tan solo una ocurrencia tenemos en Gálatas:

- Estad, pues, firmes en la *libertad* con que Cristo nos hizo libres (Gál.5:1).

Volviendo ahora a la palabra de contraste “esclavitud”, observamos que en Gálatas 2:4 el Apóstol emplea la forma más enfática, esto es, no *douloos*, sino *katadouloos* “severa esclavitud” “reducir a esclavitud”. Esta fue la causa por la cual tuvo que combatir de manera tan osada por “la verdad del evangelio”, y por lo cual nosotros no podremos estar todo lo suficientemente agradecidos.

El siguiente extracto del libro, *Elementos de la Ley Civil*, del Dr. John Taylor nos arroja una muy espeluznante y terrible luz acerca de las condiciones de un esclavo en los tiempos del Nuevo Testamento:

- Lo que le caía en suerte al esclavo común era, en muchos aspectos, de lo más deplorable. Tomemos los siguientes casos: Se consideraban *pro nullis*, *pro mortuis*, *pro quadrupedibus*, esto es, por “no persona”, por “persona muerta”, y por “bestia”; he aquí, este su estado venía a ser bien peor que cualquier tipo de rebaño de animales. No tenían opinión, ni nombre, tribu o registro personal. No podían reaccionar siendo injuriados; ni atendidos cuando enfermasen; no podían adquirir nada por compra ni nada vender; no poseían herederos, y por tanto, claro está, no hacían testamento alguno...no podían pedir nada, ni nada recibir; y eran excluidos de cualquier y toda participación civil...

En contraste con la idea de *eleutheros*, esto es, el derecho y libertad de ir y venir en plena voluntad, *doulos* indica en contraste una persona sin derechos, que no deja de ser sino propiedad ajena, y así pues esclavo, sin libertad o posibilidad para ir o venir a voluntad propia por causa de su estado. La esclavitud de Rom.6 es la esclavitud del pecado (Rom.6:6), mientras que la esclavitud de Gálatas es la esclavitud de los “rudimentos” (Gál.4:3). Estos “rudimentos” consistían, o bien en los principios rudimentales de la ley de Moisés, o los rudimentos de cualquier religión que fuese – aun mismo los de la idolatría:

- Cuando éramos niños éramos esclavos bajo los rudimentos del mundo (Gál.4:3).
- ¿Cómo es que os queréis volver de nuevo a los débiles y pobres rudimentos a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años (Gál. 4:9, 10).

Este espíritu que tanto preocupaba al Apóstol lo trataremos más de cerca cuando consideremos otra pareja en contraste, esto es, “Siervos versus Hijos”, pues este rige el argumento del inicio del capítulo 4, donde en el versículo 3 tenemos la única ocurrencia de *douloo* en Gálatas.

Esclavitud, *Douleia* aparece dos veces:

- Los dos pactos; el uno proveniente del Monte Sinaí, el cual da hijos para *esclavitud*; este es Agar (Gál.4:24).
- No estéis otra vez sujetos al yugo de *esclavitud* (Gál.5:1).

Pedro se refirió al yugo de la ley diciendo:

- ¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? (Hechos 15:10)

Y Pablo utiliza esta figura para indicar la esclavitud literal, diciendo:

- Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, (que son “siervos”) (*douloi*), tengan a sus amos (*despotes*) por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina (1ª Timoteo 6:1)

Aparte de este servilismo para con la ley, las demás referencias de Pablo tratan con la “esclavitud” de corrupción, y el temor a la muerte (Rom.8:21; Hebr.2:15), esto es, un estado consecuente debido a la esclavitud de los hombres pecadores.

Si por un lado Pablo repudia con vehemencia las cadenas del legalismo, por otro se regocija en las cadenas que lo atan en su devoto servicio al Señor. Consecuentemente, encontramos *doulos*, un esclavo, empleado de dos maneras tanto en Gálatas como en otros lugares; por un lado negativo:

Ya no hay esclavo ni libre (Gál.3:28).

El niño en nada difiere del esclavo (Gál.4:1).

Así que ya no eres esclavo (Gál.4:7).

Y por otro positivo:

Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo (Gál.1:10).

Cuando recordamos las palabras citadas anteriormente de los escritos del Dr. John Taylor, y cuando pensamos que Pablo sabía bien por su propia experiencia cuáles eran las condiciones de un *doulos* en su día, entonces llegamos a apreciar mejor cuál sea el pleno, completo, e incondicional carácter del “servicio”, tanto del suyo, como de todo verdadero cristiano.

De igual manera *douleuo* “servir como un esclavo” se usa de dos maneras en Gálatas y las demás partes. Por un lado en mal sentido:

- Servíais a los que por naturaleza no son dioses (Gál.4:8).
- A los cuales (a los débiles y pobres rudimentos) os queréis volver a *esclavizar* (Gál.4:9).
- La Jerusalén actual, pues está junto con sus hijos está en *esclavitud* (Gál.4:25).

Y por otro lado bueno:

- Porque vosotros hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino *servíos* por amor los unos a los otros (Gál.5:13).

La vía por la cual guía el Apóstol al creyente para sacarlo fuera del “yugo de esclavitud” a través de la libertad en Cristo, basándose en el “yugo del amor”, es maravillosa. La misma palabra para *yugo* se utiliza en el buen sentido en las

bien conocidas palabras de Mateo 11:29, 30: “Llevad Mi yugo sobre vosotros”, y de igual modo en un mal sentido, tal como se cita anteriormente.

A medida que el lector pondera estos dos estados en contraste, “Esclavitud y Libertad”, y medita sobre el pasaje que los contiene, no podrá dejar de obtener un más pleno y rico conocimiento tanto de la abyecta naturaleza de la esclavitud del pecado, la ley y la muerte, así como del absoluto dedicado carácter del “servicio” cristiano, de la completa emancipación del redimido, y de la verdadera cualidad de esta libertad, que aunque imperando en nuestras conciencias, no se toma como ocasión para saciar los apetitos de la carne.

Si bien estemos limitados de espacio, no podemos dejar de hacer una observación más. En las dos ocasiones que el Apóstol está hablando de la “redención” en Gálatas, emplea la palabra *exagorazo*. El *agora*, o como los romanos lo denominaban, el *Forum*, era tanto el lugar de justicia como la plaza del mercado del pueblo. Como por ejemplo: “los niños que se sientan en las plazas” (Mateo 11:16). Así pues, *Agorazo* significa “comprar” (Mateo 13:44), y se utiliza de la puesta en libertad de los esclavos en 1ª Corintios 6:20: “Por precio fuisteis comprados”. *Exagorazo* significa la ida al mercado de este mundo y pagar el precio que es necesario para adquirir la libertad de la esclavitud del pecado, la ley y la muerte. Esto es lo que Cristo hizo, tal como se afirma en Gálatas 3:13 y 4:5, muriendo como si fuese aquel maldito sobre el madero, para dejar en libertad a los esclavos de la ley, muriendo como Aquel nacido de mujer y puesto bajo la ley, para que aquellos bajo su esclavitud pudiesen ser emancipados.

No es de admirarse con estos verdaderos valores de la esclavitud y la libertad, percibiendo de ellos tan solo un poco que sea, y que el Apóstol vio tan claramente, no es de admirarse, repetimos, que clame con tan impresionante apelo:

- “Estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no os volváis a poner de nuevo sujetos en un yugo de esclavitud” (Gál.5:1 R.V.).

No es sorprendente que, habiendo captado, aunque sea tan solo un poquito de esta bendita libertad, nuestro cantico pueda entonar estrofas como estas:

Separados por el Padre,
Salvos para servir al Santo,
los lazos y cadenas hechos por el hombre
en Su bien amado Hijo se desvanecen.

O esta otra:

Plena liberación hay, ninguna cadena atar puede,
al alma que el Espíritu de Verdad haya desatado
Cuando la luz de la Palabra de Dios nos ilumina el pensamiento
in tristeza añadida nuestra alegría es plena,
pues plena y completa es nuestra bendita libertad

CAPÍTULO 2

Un Estudio en Gálatas

Obras versus Fe

El gran contraste entre *las obras de la ley* y *la fe de Jesucristo* aparece en Gálatas en aquella histórica discusión que tiene lugar entre los dos Apóstoles, Pedro y Pablo, cuando la hipócrita actitud de Pedro puso en tela de juicio todo el programa de la salvación evangélica:

- Dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles y no como Judío, ¿por qué obligas a los Gentiles a Judaizar (vivir como un Judío)?...sabiendo que el hombre no es justificado por *las obras de la ley*, sino por *la fe de Jesucristo*, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por *la fe de Cristo* y no por *las obras de la ley*, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:14, 16).

Pablo vuelve tres veces más a referirse a las obras de la ley en Gálatas:

- ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gal.3:2).

- Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gál.3:5).
- Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición (3:10).

Una vez se refiere a las obras de la carne en contraste con el fruto del Espíritu (Gálatas 5:19), y su última referencia dice respecto a las verdaderas obras que manifiestan aquellos que poseen la verdadera vida, de donde ciertamente provienen:

- Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro (Gál.6:4).

Es evidente que Pablo aquí en Gálatas tiene sobre todo en mente *las obras de la ley*. Ahora bien, ¿cómo puede él estar tan seguro que: “Todos (lit. “cada uno”) cuantos dependen de las obras de la ley se hallan bajo maldición”? (Gál.3:10). Permitamos que Pablo hable por sí mismo. Nos da cuatro comprensivas e integra razones, con las cuales deja a la persona que no se haya regenerado sin esperanza:

- (1) “Maldito TODO AQUEL (cada uno)”. No hay acepción de persona para con Dios, y este es un argumento de dos filos que divide separando ambas vías. En Romanos 2 lo emplea para mostrar que, si el Gentil persevera pacientemente haciendo el bien, procurando la gloria, honor e inmortalidad, el hecho de que fuese un Gentil y no de la nación favorecida no se tendría en consideración, pues en cuanto a este asunto: “No hay acepción de personas delante de Dios” (Rom.2:11). No hay excepciones ni favores para cualquiera que se esfuerce pretendiendo justificarse por las obras de la ley delante de Dios. “CADA UNO” por la misma medida, el Judío en el mismo plano que el Gentil.
- (2) “Maldito TODO AQUEL (cada uno) que NO PERMANECE”. Aquí no vale una obediencia compulsiva. Una obediencia que funcione basada en los días Sabbath, y que fracase sin tenerse en cuenta en los quehaceres diarios del resto de semana, no pasa la

prueba. Tiene que haber “perseverancia”. Esta acusación le fue imputada a Israel por el Señor: “No *permanecieron* en Mi pacto, y Yo me desentendí de ellos” (Hebr.8:9). En donde Israel fracasó, tampoco el pobre Gentil tuvo suceso.

(3) “Maldito todo aquel que no persevera en TODAS LAS COSAS”. Aquello que puede ser una fuerte tentación para una persona, es algo que a otra le puede resultar indiferente; sin embargo, en lo que dice respecto a la ley, no tenemos esa libertad para escoger el mandamiento que nos resulte comparativamente fácil, y dejar de lado el resto. “Todas las cosas que están escritas”, así suena el grito de muerte hacia toda esperanza en la carne, y Santiago nos ofrece el principio en la declaración: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10). Esta arrolladora declaración viene a aclararse mejor a la luz del dicho de Pablo: “Toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gál.5:14).

(4) “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley PARA HACERLAS” (Gál.3:10). ¡Para hacerlas! Esta es la sola y única cosa que reconoce las demandas de la ley, y la única y sola que la carne no puede enfrentar. De mucho provecho puede servir la ley. Bien se puede en verdad decir, que “la ley Mosaica es el más refinado código jamás pronunciado”. Sin embargo Dios no nos pide patrocinios, sino que nos pide obediencia. “La ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas” (Gál.3:12).

El testimonio de la Escritura prohíbe, al igual que la experiencia personal desautoriza, la posibilidad de que cualquiera de nosotros pase con éxito esta cuádruple prueba. Estar bajo “las obras de la ley” significa realmente permanecer “bajo maldición”. En resonante contraste con dichas obras mortales, el Apóstol nos pone la “fe”. La “Fe” *pistis*, “creer” *pisteuo*, y “fidelidad”, *pistos*, se derivan de la forma pasiva proveniente de *peitho* “persuadir”. Macknight hace un comentario sobre Romanos 14:23 que nos sirve de ayuda a la hora de ver esta asociación entre la “fe” y “estar persuadidos”.

- Aquí, tal como en el versículo 22, la fe significa, no la creencia en el evangelio, sino la persuasión de lo que cada uno hace es ilícito. Así entendido, la declaración del Apóstol se ajusta perfectamente a cada caso, puesto que si alguno actúa sin dicha persuasión, actúa sin cualquier principio de virtud, siendo tan solamente llevado por sus propias inclinaciones”.

En Gálatas la “fe” *pistis* aparece muchas veces, y bajo diferentes categorías

- (1) La fe de Jesucristo, del Hijo de Dios (2:16, 20; 3:22), donde la justificación, la vida ahora en la carne, y el recibimiento por parte de los Gentiles de la promesa del Espíritu, son los temas asociados.
- (2) Los oyentes de la fe, los que son de la fe, la familia de la fe (3:2, 5, 7, 9; 3:12; 6:10).
- (3) La fe como un medio “A través o por fe” *ek, dia*, (3:8, 11, 14, 24, 26; 5:5).
- (4) La fe como algo poderoso y un fruto (5:6, 22).
- (5) La fe, la sustancia de aquello que se cree. “La fe que en otro tiempo asolaba”. “Antes de venir la fe”, “Pero venida la fe” (1:23; 3:23, 25).

A medida que el lector va sopesando las declaraciones que se hacen con respecto al efectivo fracaso del hombre bajo la ley, la maldición que sobre él necesariamente recae, la justificación tan inalcanzable y sin embargo tan necesaria, y después contrasta todo esto con el glorioso triunfo de la fe, en primer lugar la fe DE Cristo, y después aquella fe que sobre Él reposa, procurando bendición en vez de maldición, justificación en vez de juicio, y además sobre un nuevo fundamento, para descubrir que la “fe” “opera” por el amor, ¿quién puede contemplar sin un profundo sentimiento el intento de llevar a estos emancipados esclavos de vuelta a la esclavitud del legalismo? Ni el Apóstol Pablo, ni cualquier creyente que haya bebido de la misma fuente de aguas vivas, podrían dejar de sentirse indignados; y Pablo llega al punto de desear que se *mutilasen* aquellos que de esa manera perturbaban a la iglesia en este asunto tan vital e importante (Gál.5:12).

No es nuestro propósito seguir examinando estos contrastes hasta sus límites, pues eso precisaría una serie de artículos sobre cada uno de estos

antónimos. Lo que sí esperamos es llamar la atención del lector para el valor que tiene este método, y sacar a la luz los actuales ejemplos extraídos de los escritos de Pablo que ofrecerán un punto de partida para aquellos de nuestros lectores que puedan desear llevar a cabo estos estudios a un nivel más elevado como tema de estudio privado y de interés personal.

A todos cuantos estén de alguna manera comprometidos en enseñar o predicar, recomendamos a viva voz este asunto, pues ofrece un claro concepto de los temas contrastados, y porque es evidente que dichos temas están muy próximos a las bases de la fe. La contienda es claramente una contienda por la “libertad”, y esta libertad única dice respecto a la “fe”. Esta fe no es producto de la carne, sino del “Espíritu”, y es la expresión de un “hijo” y no de un siervo. Todo el conflicto se resume por el hecho de que los tales no están bajo la “ley”, sino bajo la “gracia”. Ser conscientes de estas distinciones, por tanto, significa apreciar mejor el precioso contenido de esta gran epístola a los Gálatas.

CAPÍTULO 3

Un Estudio en Gálatas

Carne versus Espíritu

Hemos ido siguiendo al Apóstol en su batalla por la “libertad”, y hemos venido a apreciar mucho mejor dicha libertad por el tema en contraste, esto es, la “esclavitud”. Además, hemos aprendido que la “esclavitud” y las obras de la ley van juntas mano a mano, y que la “libertad” y la fe van igualmente juntas también. Ahora llegamos a la tercera de estas *antonimias* en Gálatas, y nos adentramos, tal como aparece, en una atmósfera en la cual estos movimientos contrastados se conducen.

Carne versus Espíritu

No cabe duda que estos términos son *antónimos*, pues el Apóstol dice:

- La carne batalla contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos *se oponen* entre sí, para que no hagáis lo que quisierais (Gálatas 5:17).

“Se oponen” es *Antikeimai* “mentir en contra”, y en cinco pasajes se traduce “adversos” (en las Versiones inglesas). Al tiempo que tenemos dieciocho ocurrencias de *sarx* “carne” y otras dieciocho de *pneuma* “espíritu” en Gálatas, hay seis pasajes en los cuales el Apóstol ubica a la “carne” contra el “espíritu” en su palabreado, mientras que un cierto número de otras referencias se oponen entre sí por la propia naturaleza de sus enseñanzas.

Es muy difícil decidir si es que “espíritu” deba ser traducido con mayúscula “E”, significando el Espíritu Santo, o con minúscula “e”, refiriéndose así a la *nueva naturaleza* que Él ofrece al creyente. Probablemente contenga ambos significados incluidos. Veamos los *antónimos* actuales primero:

- (1) El primer conjunto de contrastes: “Oh Gálatas insensatos, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo ya fue presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (Gál.3:1-3).
- (2) El Segundo conjunto de contrastes: “Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. (4:29).
- (3) El tercer conjunto de contrastes: “Digo pues: Andad en el espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (5:16).
- (4) Y (5) El cuarto y quinto conjunto de contrastes: “Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, , y el del espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (5:17)
- 6 El sexto conjunto de contrastes: “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el espíritu, del Espíritu segará vida eterna (6:8).

Para apreciar estos pasos a través de la epístola debemos recordar que cada uno tiene su peculiar aspecto. El primero enfatiza el “comienzo y final”; el último enfatiza “sembrar y segar”. El segundo enfatiza la consecuencia de la oposición de la carne y del espíritu, esto es, “persecución”; el cuarto y quinto enfatizan la consecuencia de esta antítesis, esto es, la incapacidad de hacer lo que queremos. El conjunto central, el tercero, resalta el andar, y su efecto sobre el cumplimiento del deseo. Exhibiéndolo gráficamente, el argumento va siguiendo este curso:

A| 3:1-3. Comenzando en el espíritu y acabando en la carne.

B| 4:29. El de la carne perseguía al del espíritu, igual que ahora.

C| 5:15. El andar influencia el deseo.

B| 5:17. La antipatía entre la carne y el espíritu. No podéis hacer.

A| 6:8. Sembrar y segar. Corrupción o Vida Eterna.

Ahora debemos guardar la actual exposición de la epístola a los Gálatas para que antes podamos discutir qué es lo que el Apóstol quiere decir exactamente por “espíritu” en cada una de estas ocurrencias, pues para nuestro actual propósito el argumento es evidente y el propósito es obvio.

Si bien es sugestivo que las dos palabras “carne” y “espíritu” aparezcan el mismo número de veces en Gálatas, hay no en tanto una ocurrencia de *pneumatikos* “espiritual” (Gál.6:1) que no encuentra eco en *sarkikos* “carnal” en Gálatas. La gran alegoría de Gálatas 4:23-31 se introduce por la cuestión: “Decidme los que queréis estar bajo la ley” (Gál.4:21), así pues, es evidente que el conflicto entre la “carne y espíritu” se relaciona íntimamente a la enemistad y oposición de la “ley y gracia”. Esto se demuestra por el Apóstol en su alegoría, pues declara que el hijo de la carne representa el Pacto del Sinaí, mientras que el hijo de la promesa (que es sinónimo en muchos aspectos con el uso que hace Pablo del “espíritu”) representa en Nuevo Pacto, o con la Jerusalén que es de arriba. Nacer de la “carne”, y así bajo la ley, es haber nacido en “esclavitud”; nacer de la “promesa” o según el “Espíritu” es haber nacido “libre”, y para resumir todo, ninguno, sino tan solo el libre puede venir a ser “heredero”. Aquí en esta alegoría Pablo interpone cuatro de los cinco conjuntos de contraste que hemos listado. (1) “Libertad versus Esclavitud” (4:22, 24, 25, 26, 30, 31). (3) “Espíritu versus Carne” (4:23, 29). (4) “Siervos versus Hijos” (4:22, 30, 31). (5) “Ley versus Gracia” (4:21, 24).

El número 2 en nuestra lista no está actualmente mencionado, pero la totalidad de la enseñanza de la epístola precisa que la “fe versus obras” tuviera que estar en mente todo el tiempo, y los alcanza en la secuela del capítulo 5:

- Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (Gál.5:5, 6).

Volviendo ahora a las referencias a la “carne” y el “espíritu” llamamos la atención a la necesidad de distinguir bien entre los varios usos de estas palabras. Por ejemplo: “Lo que ahora vivo en la carne” (Gál.2:20) no puede querer decir que Pablo vivía “según la carne”, puesto que nos dice que vivía “por la fe del Hijo de Dios”. Y de nuevo, cuando habla de la “enfermedad” y la “tentación” que estaban en su carne cuando por primera vez fue a visitar a los Gálatas (Gál.4:13, 14), no debemos pensar en algún lapso moral que pudo haber tenido el Apóstol, pues los propios Gálatas vinieron a recibirle como a “un ángel de Dios” (4:14) y a través de dicha enfermedad en su carne, les había actualmente “predicado el evangelio” al principio. Y también, cuando declara que no “consultó ni con carne ni con sangre”, no quiso decir la “carne” en su sentido moral, sino tal como lo explica amplificando sus palabras “Ni subía a Jerusalén a *los que eran* Apóstoles antes que yo” (1:16, 17).

De manera similar con la palabra “espíritu”, después de la cuestión en el capítulo 3:1-3 “¿recibisteis el espíritu?” tenemos en el versículo 5 el ministerio del espíritu en conexión con la “operación de milagros”, que también se tiene parcialmente en vista en Gálatas 3:14 “A fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Este milagroso elemento, sin embargo, es ajeno y extraño a las referencias que ya hemos considerado, pues el fruto del Espíritu, a saber, “amor, gozo, paz”, no tiene conexión alguna con los “dones” espirituales como tales. Ahora no podemos seguir más de cerca este tema, pero sentimos que solo una pequeña pista era necesaria para la guía de aquellos que utilicen estos artículos como un paso adelante para un más pleno y personal de las epístolas en sí.

CAPÍTULO 4
***Antónimos* – Aclaración por Contraste**
Un Estudio en Gálatas

Siervos versus Hijos

Ahora hemos llegado al cuarto *antónimo* de Pablo en Gálatas, a saber, “Siervos versus Hijos”. Hay varias palabras que se traducen “siervo” en el Nuevo Testamento, y cada una tiene su propio y especial significado. Comencemos nuestro estudio con una lista de estos diferentes aspectos del servicio:

- (1) *Doulos*. “Un Esclavo”, uno “sujeto” a servir, proveniente de *deo* “atar”. “*Cuando se utiliza del servicio común en un hogar indica la más baja escala de servidumbre, pero cuando transferimos el término al servicio Cristiano, expresa la más alta devoción de la persona que se somete por amor.*” (Dr. Bullinger).
- (2) *Pais*. Esta palabra significa primeramente un *niño*, o bien un chico o una chica, de ahí un *siervo*, con mucho del significado que conlleva la palabra francesa *garçon*, utilizándose para un camarero, un portero etc.
- (3) *Diakonos*. Si esta palabra se deriva de *dioko*, “perseguir”, entonces enfatiza la perseverancia y diligencia en el servicio prestado. Es de donde proviene, claro está, nuestra palabra “diácono”.
- (4) *Oiketes*. Un siervo doméstico, *oikos* significa “casa”.
- (5) *Huperetes*. Un esclavo “atado a los remos”, con referencia a los esclavos de galeras que movían las naves a remo.
- (6) *Therapon*. Los que tenían cuidados de ministerio. En castellano, *Terapia* significa el tratamiento médico de la enfermedad.

Tan solo aparece una sola palabra para “siervo” en Gálatas, es *doulos* “un esclavo” (1:10; 4:1, 7). Y tan solo hay una palabra para “servir”, es *douleuo* “servir como un esclavo” (vers.13), que también se pone para el “servicio”, “hacer el servicio” (4:8). Cuando el apóstol vincula las palabras “servicio” e hijo” juntamente en Filipenses 2:22, “Como *hijo* a padre ha *servido* conmigo en el evangelios”, o en la epístola a Timoteo (1ª Timoteo 1:18; 2 Timoteo 2:1) donde le exhorta a su “hijo” en la fe al servicio, él emplea el más tierno término *hijo mío*. Aquí en Gálatas en cambio ubica al “esclavo” en fuerte contraste con el “hijo”, y una vez que esta palabra “hijo” es de suma importancia para comprender bien el argumento de Gálatas, debemos reservar algún espacio y tiempo para llegar a estar familiarizados con su uso y significado.

La palabra griega traducida “hijo” en la frase “Así que ya no eres esclavo. sino hijo” en Gálatas 4:7, es la palabra *huios*. Cuatro de las ocurrencias de *huios* en Gálatas se refieren a Cristo:

- “Cuando agradó a Dios...revelar a Su Hijo en mí” (Gálatas 1:15, 16).
- “Yo vivo por la fe del Hijo de Dios, Quien me amó y se entregó a Sí Mismo por mí” (Gálatas 2:20).
- “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo” (Gálatas 4:4).
- “Dios envió a vuestros corazones el espíritu de Su Hijo, por el cual clamamos, ¡Abba Padre! (4:6).

El resto de las ocurrencias se refieren a los hombres, tanto creyentes “por cuanto sois hijos” (4:6), como a los hijos de Sara y Agar (4:22-30). Cuando el apóstol quería referirse a los Gálatas como “hijitos” tenía consigo un apropiado término a su disposición: “hijitos míos” *teknion*, el diminutivo de *teknon* (Gálatas 4:19). O si quería dirigirse hablando simplemente por hijos, empleaba *teknon* (4:25, 27, 28, 31), y donde prefería la figura de un bebé o “niño chico”, utilizaba *nepios*, que aparece en Gálatas 4:1 y 3. Así que nos perdemos mucho cuando no vemos el propósito de estas distinciones, especialmente sabiendo que el propio argumento de Gálatas gira en vuelta del significado de *huios* y *teknon*:

Hay la posición de “filiación” (característica de la enseñanza de Pablo), que sugiere la idea de los privilegios, de heredar, de dignidad; y hay además la

posición de los “hijitos” (característica de la enseñanza de Juan), que sugiere la idea de comunidad de naturaleza, o dependencia, o de tierna relación. Los hijos pueden venir a ser adoptados; los *hijitos* en cambio tienen que ser nacidos. Evidentemente, los dos términos son complementarios; pero deben ser distinguidos por separado antes de poder percibir bien la verdadera fuerza de toda la idea que combinan. El pleno valor de la palabra griega “hijo”, y la idea del privilegio que contiene, no pueden ser bien apreciados si no se tiene un conocimiento de lo entendido por la palabra traducida “adopción”, que es *houtesia* “el puesto o posición como un hijo”.

Israel, la primogénita de Dios entre las naciones, poseía esta “adopción” por su distintivo privilegio (Rom.9:1-5). La simiente de Abraham, partícipe del llamamiento celestial, la iglesia del primogénito, cuyos nombres están escritos en el cielo, cuya madre es la Jerusalén de arriba, esta compañía tiene el derecho de la *adopción* por su especial privilegio (Gál.4:5) que está en próximo paralelo con la “primogenitura” que Esaú despreció (Hebr.12:16), un acto que a estos miembros del llamamiento celestial se instó a que evitasen repetirlo. Así también, la Iglesia del Misterio, el llamamiento que pertenece a la dispensación de la gracia de Dios entre los Gentiles de hoy en día, también sus miembros poseen, en los lugares super-celestiales, este privilegio de la “adopción” (Efesios 1:3, 5). Si nuestra convicción está en lo cierto, esto es, que el ministerio del Evangelio de Juan se dirige al mundo en general, mientras que el ministerio en prisión de Pablo sirve al más reducido círculo del Misterio, no deja de ser una evidencia más en nuestro favor, pues mientras que Pablo habla del creyente como siendo tanto Sus “niños” como “hijos de Dios”, que, para el caso, claro está, los niños han de ser “hijos” también; sin embargo, Juan nunca denomina a un creyente un “hijo de Dios”, siempre se refiere a ellos como “niños”, “hijitos”, y aconsejamos al lector que siga la Versión Revisada en este caso, donde se ha llevado a cabo la fiel corrección. La idea tanto del “hijo” como la “adopción” nos señala al heredero. Ahora bien, hemos aprendido por la alegoría de Isaac e Ismael (Gál.4:22-30) que el hijo de la esclava no puede heredar con el hijo de la libre. Una de las características que hace diferente al “niño” o “hijito”, del “hijo”, nos dice Gálatas 4:1-3, es que aunque sea señor de todo, no en tanto está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado del padre. En este estado y periodo, “no difiere nada del esclavo” (Gál.4:1).

- Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese (*exagorazo*, comprar por fuera, antes de la mercancía haber llegado al mercado) a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, por el cual clamamos ¡Abba Padre! (Gálatas 4:4-6).

Seldom nos ha mostrado que a un esclavo no le era permitido usar esta palabra dirigiéndose al amo de la familia, lo que nos deja ver la introducción que hace aquí el Apóstol de esta palabra tan extraña. *Ab* es la hebrea para “padre”, pero *Abba* es la caldea equivalente. Una vez que la caldea o aramea no posee el artículo definido, la carencia es compensada por la adición de una sílaba al final, transcribiendo así la palabra, o bien en su forma enfática *El Padre*, o poniéndola en el caso vocativo ¡Oh Padre! Lightfoot dice:

- Una vez que es necesario distinguir entre la lengua hebrea y la caldea en la palabra *abi* y *abba*, se puede, y me atrevo a decir, se debe, distinguir bien sus sentidos. Por la palabra *abi*, entendemos realmente un padre natural, pero puede ser un padre civil, también un anciano, un amo, un doctor, un magistrado; sin embargo la palabra *abba* denota solamente un padre natural, tan solo, “Mi Padre.

Lightfoot nos da una serie de ejemplos que no son comprensibles a menos que se imprima el término exacto hebreo y caldeo. Sus afirmaciones, aunque nos den prácticamente la verdad del asunto, no deben ser tomadas como si fuese la regla sin una excepción, puesto que John Nicholson, traductor de la *Gramática Hebrea de Ewald*, cita la traducción del Targum de Génesis 45:8 y Job 38:28 como excepciones, y nos dice además que, de acuerdo al *Léxico del Talmud* de Buxtorf, los escritores Talmúdicos utilizaban ocasionalmente *abba* para expresar *rabbi* y *maestro*, pero estas pocas excepciones no alteran el hecho de que al esclavo no se le permitía este nominativo personal *abba*, ¡Oh Padre!

“Así que”, continúa diciendo el Apóstol, “ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gál.4:7).

“Si hijo, también heredero”. – Aquí tenemos por tanto otro conjunto de nombres en contraste, *siervos* versus *hijos*, y si hasta ahora habíamos subestimado la gloria de no ser tan solo “niños”, sino “hijos” de Dios, confiamos que los benditos antónimos de Pablo habrán servido de medio conduciéndonos en la lectura a una luz más plena y maravillosa.

CAPÍTULO CINCO

Un Estudio en Gálatas

Ley versus Gracia

Ahora llegamos al quinto y último *antónimo* de esta epístola a los Gálatas. Ley versus Gracia. Y si bien este conjunto venga al final, realmente conlleva en sí a todos los demás. Pues:

Si la mudanza de estado de la esclavitud a la libertad estuviese por bajo de ser una mudanza de la muerte a la vida, y

Si la mudanza de instrumento, de la fe en vez de las obras, no deja de ser sino la paz después del conflicto, y

Si la mudanza de la carne al espíritu no deja de ser el cambio del desespero hacia el triunfo, y

Si la mudanza de la condición de servidumbre para la de adopción no deja de ser sino la traslación de lo más bajo y abyecto a lo más verdaderamente sublime y glorioso,

Entonces, la mudanza de dispensación, de la ley a la gracia, debe ser considerada como uno de los más importantes aspectos de la verdad.

Y sin embargo, cuantos no son los creyentes que hablan de manera tan liviana y despreciativa acerca de “La Verdad Dispensacional”, sin tener en cuenta que, hasta que la dispensación de la ley le dio lugar a la de gracia, la libertad tan de tiempo atrás aguardada era inalcanzable, puesto que la ley tan solo genera la esclavitud, y nada, sino “la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús”, pudo verdaderamente hacernos “libres” a los pecadores (Rom.8:2).

Aquellos que estaban “sujetos bajo la ley”, estaban “encerrados” para aquella fe que tan solo vendría con el Adviento de Cristo (Gál.3:23). El precioso don de la libertad, por tanto, es solo posible para aquellos que ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia. Lo mismo sucede con respecto a la “fe”. Gálatas 3:12 declara que “La ley no es de la fe”, la ley demanda obras, y una vez que estas obras de la ley no pueden darse por causa de la debilidad de la carne, debe recaer la condenación sobre todo aquel que desprecie la gracia. Así como “las obras de la ley” han fracasado debido a la debilidad de la carne, así sucede además con las muchas obras de la ley, que están bajo maldición (Gál.3:10).

La bendita operación de la fe tan solo es por tanto posible para aquellos que, obedeciendo a Dios, ya no están bajo la ley sino bajo la gracia. Y entonces, ¿qué podremos decir del “Espíritu”? “Donde esté el Espíritu del Señor, ahí hay libertad”, y el Apóstol dice del Antiguo Pacto de la ley que “la letra que mata”, sin embargo, llama al Nuevo Pacto de gracia “el Espíritu que vivifica”, y a la ministración del Nuevo Pacto de la gracia como siendo “la ministración del Espíritu” (2ª Corintios 3). La ley en sí fue declarada “débil por la carne” (Rom.8:3), y hemos aprendido que aquellos que están “en la carne” no pueden agradar a Dios.

Si bien percibamos en nuestra experiencia el efectivo fracaso de la carne, nunca se podrá conocer el poder vivificante del Espíritu si permanecemos bajo la dispensación del legalismo. Así sucede con la condición de los siervos, los cuales por la gracia han sido mudados y ahora han sido hechos hijos. Los tales han sido redimidos, han pasado de estar “bajo la ley”, y ahora, siendo aceptes en el Amado, han recibido la bendita adopción de hijos (Gálatas 4:5).

- De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído (Gálatas 5:4).

Mucho tiene que decirnos el Apóstol acerca de la ley en esta epístola, y somos confrontados con una tremenda cantidad de expresiones cuando intentamos analizar su enseñanza sobre el tema. Las 32 ocurrencias de la palabra *nomos*, demandarían 32 estudios para darle si quiera una elemental justicia a su variedad e importancia; esto es algo que tan solo podemos reconocer, pero no intentar llevar a cabo. Donde no podemos alcanzar la perfección, no en tanto, podremos ponernos por objetivo algo menos ambicioso, y aunque seamos

plenamente conscientes de nuestra incapacidad en este cometido, no obstante, para comenzar este gran estudio, presentaremos el siguiente análisis del uso que hace el Apóstol Pablo de la ley.

Nomos. La Ley en Gálatas

(1) **La ley y la justicia.** – “El hombre no es justificado por las obras de la ley” (2:16.) “Por las obras de la ley nadie será justificado” (2:16). “Pues si por la ley fuera la justicia, entonces por demás murió Cristo” (2:21), “Por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente” (3:11). “Si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley” (3:21).

“Es evidente” dijo el Apóstol, y la examinación que hace de la ley como un medio de justificación revela la debilidad de la ley por causa de la carne; esto es, que la ley no significa nada si no conlleva consigo las “obras”. Una ley que nunca se obedezca, es prácticamente una ley que no existe. Consecuentemente, por tanto, al tiempo que el Apóstol repite de vez en cuando que la ley no justifica a nadie, en otras partes es más explícito, y nos dice que los intentos de realizar las “obras” de la ley por “la carne” esclavizan, es imposible alcanzar la procurada justificación por la ley. No hay nada malo ni equivocado en la ley en sí; sino que es la incapacidad y debilidad de toda carne en conformarse a sus altas demandas lo que imposibilita la justificación por la ley para el hombre. No ha de ser una vana repetición, pues, reasumir la enseñanza del Apóstol bajo otro encabezado, esto es:

(2) **La Ley y las Obras.** – “El hombre no se justifica por las obras de la ley...no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16). “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de ley?” (Gál.3:2). “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros... ¿lo hace por las obras de la ley?” (3:5). “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición” (3:10) “Otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley” (5:3).

Si el fracaso de la ley para justificar al pecador reside en la necesidad de producir “obras” aceptables, las cuales la carne es totalmente incapaz de producir, y si mismo así, el hombre puede ser justificado delante de Dios,

entonces tiene por obligación que haber otra vía por la cual alcance dicha justificación, y la descubrimos en nuestro capítulo 2 de esta serie, donde vimos que las “obras de la ley” dieron lugar a la “fe de Cristo”. Esto nos lleva a la obra redentora de Cristo.

(3) **La Ley y la Cruz.** – “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado” (2:19, 20). “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gál.3:13). “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley” (4:4, 5).

Otro argumento debe ser observado concerniente a la ley, y es el propósito para el cual sirvió, visto que contenía en sí un fin inevitable, sabiendo probadamente de antemano que era un ministerio de condenación y muerte.

(4) **La Ley y la Promesa.** – (a) Utilizando un “pacto o testamento de un hombre”, y aprovechando el conocimiento que los Gálatas tenían de la ley en Asia Menor concerniente a la elaboración de un “testamento”, el Apóstol dice: “Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto (testamento), aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalide ni le añada...Esto pues, digo: El pacto... que vino cuatrocientos treinta años después, , no lo abroga, para invalidar la promesa” (Gál.3:15, 17). (b) La cuestión que surge inevitablemente de todo ejercitado corazón es: “¿De qué sirve entonces la ley?” y la respuesta es: “Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la Simiente” (Gál.3:19). (c) Otra pregunta nos surge entonces: “¿luego la ley es contraria a las promesas de Dios?” (Gál.3:21). Y la respuesta que se nos da en los subsecuentes versículos nos muestra que, aunque la ley no pudo ser un medio para alcanzar la promesa, sí que pudo llevar al alma de quien procure hasta el Único Aquel que pudo proporcionarla gratuitamente, esto es, Cristo. “Antes que la fe viniese, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, *para llevarnos a*

Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (3:23-25).

Ni la “vida”, ni la “justicia”, ni la “herencia”, ni la “promesa” vinieron por la ley (3:21; 2:21; 3:18). Así pues, ¿Qué gran mudanza ha podido operar Dios para que estos benditos resultados se hayan producido? - “GRACIA” es la respuesta. La epístola a los Gálatas declara el hecho de que la gracia ha tomado el lugar y sustituido a la ley, pero no explica ni amplifica su peso en la cuestión de su efecto sobre la relación del hombre y Dios, ni del pecado y del justo juicio, ni de la justificación de Dios que justifica al impío. Para obtener dicha explicación y amplificación el lector debe estudiar la epístola a los Romanos, donde tanto a la cuestión de la “ley” como a la “gracia” se les da una exhaustiva exposición. De cualquier manera, lo que se nos dice de la gracia en Gálatas ya es por sí bendito. Para aquellos que tengan “oído de oír” y “ojos de ver”, los cinco grandes contrastes en Gálatas y su estructura correspondiente han de mostrar al diligente estudiante su manera de andar en esta vida, si es que sigue el argumento que con ellos nos presenta el Apóstol acerca de la libertad, la fe, la filiación, el Espíritu y la gracia.

Antonimia o Claridad por Contraste

CAPÍTULO 6

Un Estudio en 1ª Tesalonicenses

La Palabra de Dios en contraste con la del hombre

Cuando pasamos de la epístola a los Gálatas a la primera epístola a los Tesalonicenses, pasamos de una atmósfera de conflicto a otra comparativamente sosegada. Así que debemos esperar ver una gran diferencia en el método adoptado por el Apóstol. Aquí, en Tesalonicenses, no vamos a encontrar un inicio de epístola del modo tan desafiante como hallamos en Gálatas, puesto que los Tesalonicenses nunca cuestionaron la validez del apostolado de Pablo ni de

su evangelio. Los *antónimos* de Pablo, por tanto, han de estar aquí en armonía con el propósito para el cual tuvo en vista que sirvieran; y en la sosegada atmósfera de esta iglesia modelo, sus contrastes deben transcurrir de manera más tierna y suave. Nosotros, por tanto, hemos elaborado una lista de once, con los que debemos estar familiarizados, si queremos obtener dicha “claridad” que con el “contraste” se nos ofrece, si bien, debemos esperar, no encontraremos estos contrastes diseminados o ramificados a través de la epístola a la manera como los hallamos en la epístola a los Gálatas.

Veamos antes que nada los contrastes que Pablo emplea en esta epístola, y a seguir los examinaremos un poco más en detalle para poder apreciar su fuerza y aplicación. Descubrimos después de examinación que estos contrastes recaen en tres grupos:

1. **El Evangelio.** No tan solo en “Palabra” sino además en “poder” (1:5; 2:13).
2. **El Apóstol.** No agradando a los hombres, sino a Dios (2:4).
No con avaricia ni lisonjas, sino con ternura (2:5-7).
No de vista, sino de corazón (2:17).
Pablo y Satanás (2:18).
Consuelo y aflicción (3:7).
3. **La Venida del Señor.** Los vivos y los muertos (4:16, 17).
Paz y destrucción (5:3).
Tinieblas y luz (5:4, 5).
Ira y salvación (5:9).
Velar y dormir (5:10).

Vamos ahora a confinar nuestra atención al contraste hecho por el Apóstol en conexión con el Evangelio; y antes de hacerlo, observemos que el capítulo 1 de esta epístola, por una simple transición, pasa del “Evangelio” (1:5), “qué manera” de comportamiento o “de qué manera” se condujeron él y sus consiervos colaboradores, y de ahí a la *venida del Señor*: “Para esperar de los cielos al Señor”, anticipando así en el capítulo de apertura la línea de argumento que irá a desarrollar en el resto de la epístola.

Una vez más, tal como en Gálatas, no iremos a intentar darle una exposición a estos pasajes, pues hacer eso sin tener en cuenta el contexto de la epístola en su totalidad nunca ha sido ni ha de ser nuestro método. Así que de

momento nos daremos por satisfecho con algunos apropiados puntos de interés, los cuales, sin embargo, no carecen de importancia aunque los hallemos en una lectura superficial.

Así, por ejemplo, vemos que la palabra “Evangelio” *Euaggelion* aparece seis veces en la epístola, y que la palabra *euaggelizo* “predicar el evangelio” aparece una, haciendo un total de siete ocurrencias.

El evangelio, si tiene que darse a conocer, debe darse instrumentalmente a conocer a través de las “palabras”. Sin las apropiadas “palabras”, ni el Apóstol ni sus humildes colaboradores podrían “predicar” o “enseñar” nada, y por tanto, debemos además apreciar más que nunca la importancia de este canal o medio de comunicación: no las meras palabras, sino las apropiadas.

Descubrimos que *logos* aparece nueve veces en Tesalonicenses, y observando que en 1ª Tesalonicenses 2:13 las tres ocurrencias están contenidas en prácticamente en una sola, esto es, “la *Palabra* de Dios, no como la *palabra* del hombre, sino según es en verdad la *Palabra* de Dios”, y hallamos otra séptupla distribución de los términos:

***Logos* – “Palabra” en 1ª Tesalonicenses**

A| 1:5. Nuestro evangelio no vino en *palabras* solamente.

B| a| 1:6. La *palabra* con aflicciones.

b| 1:8. La *PALABRA DEL SEÑOR* “de vosotros”.

C| 2:5. No con *palabras* lisonjeras.

A| 2:13. No como *palabras* de hombres.

B| b| 4:15. La *PALABRA DEL SEÑOR* “para vosotros”.

a| 4:18. La *palabra* y el aliento.

Esta presentación habla por sí misma. El lector observará particularmente las dos referencias a “La Palabra del Señor”, y si afirma sin garantía alguna que el pasaje tratando con la Venida del Señor en el capítulo 4 se introduce por la fórmula “La Palabra del Señor”, y así se “prueba” que 1ª Tesalonicenses 4 nos presenta un secreto y hasta aquí no revelado aspecto de la Segunda Venida, sabrá bien lo mucho que contiene una tal declaración. Pero aquí no está enfatizando secreto alguno. Lo que tanto “prueba”, no “prueba” nada. El contraste en 1ª Tesalonicenses 1:5 está entre “Palabra solamente” por un lado, y “poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre” por el otro. El contraste en

1ª Tesalonicenses 2:13 está entre “la palabra de hombres” y “la Palabra de Dios” que *actúa efectivamente* en los que creen.

“En Poder, en Espíritu Santo y en plena certidumbre” y “actúa” no dejan de ser sino dos vías refiriéndose a una y la misma cosa. La palabra traducida “actúa” es *energeo* “operar interiormente”, y es de donde proviene nuestra palabra castellana “energía”. Los traductores de la Versión Autorizada en ocho ocasiones se sintieron inclinados a usar la palabra “efectivamente” en adición a “actúa”, y realmente se justifica, pues el *poder* tan solo ha de actuar si opera “efectivamente”. La palabra de los hombres también “opera” o “actúa”, pero si lo hace o no de una manera “efectiva”, eso ya es otra cosa. Pablo nos da una tripla evidencia del carácter *efectivo* de la Palabra de Dios:

1. **Poder.** – Esta es “la obra de fe con Su poder” que se encuentra en 2ª Tesalonicenses 1:11. Cuando se fundó la iglesia de los Tesalonicenses, la palabra predicada fue “con demostración del Espíritu y de poder”, lo cual aquí el Apóstol contrasta con las “las palabras de la sabiduría de este siglo (o del hombre)” (1ª Corintios 2:4). Esta asociación de “poder” con “el Espíritu” es doble. Se refiere a aquello que se demostraba puesto a la vista, y por tanto, se refiere al acompañamiento de los dones milagrosos. También se refiere al hecho de que la “Palabra de Dios” era realmente “las palabras...que el Espíritu Santo enseña” (1ª Cor.2:13). Y además, cuando escribía la segunda epístola a los Tesalonicenses, y hablando de la falsificación de la verdad que marcará al hombre de pecado, dice que esta falsificación es “por obra (energía) de Satanás, con gran poder y señales y prodigios engañosos” (2ª Tesal.2:9).
2. **En *pneuma hagion*** (Espíritu Santo). - Una examinación del uso de estas dos palabras precisaría de mucho más espacio que aquel que disponemos. La cuestión no en tanto se resuelve por sí misma en los siguientes aspectos: Cuando se emplea el artículo tanto con *pneuma* como con *hagion* generalmente podemos libremente concluir que el Espíritu Santo, el Donador, es lo que se entiende. Donde permanece por si solo *pneuma hagion* sin el artículo, indica el don, y nunca el Donador. Estos “dones” tanto pueden referirse a los dones milagrosos, tal como están detallados en 1ª Corintios 12, como a la *nueva naturaleza* en oposición a la carne (Rom.8:4, 9). En el periodo

de Hechos, cuando fueron escritas las epístolas a los Tesalonicenses, el don de la nueva naturaleza, “espíritu”, se acompañaba por los dones sobrenaturales, estos, los milagros, lenguas, etc., y así recibían esta añadida confirmación en certidumbre. Este don de “espíritu santo” vuelve a mencionarse de nuevo en el versículo 6. “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la Palabra en medio de gran tribulación, con gozo del espíritu santo” (1ª Tesal.1:6). Este marco distintivo del creyente se menciona una vez más en esta epístola, esta vez con referencia al Donador: “El que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio Su Espíritu Santo” (1ª Tesal.4:8). El tercer punto en esta tripla evidencia de la realidad de la conversión de los Tesalonicenses se da con “plena certidumbre”.

3. **Plena certidumbre.** – *Plerophoria*. Esta palabra se compone de *pleres* “plena”, y *phero* “llevar”. Aquí damos las varias vías en las cuales se utiliza *plerophoria* y *plerophoreo*.

Plerophoria: “Las riquezas de *pleno* entendimiento” (Colos.2:2). “En *plena* certidumbre” (1ª Tesal.1:5). “*Plena* certeza de la esperanza” (Hebr.6:11). “En *plena* certidumbre de fe” (Hebr.10:22).

Plerophoreo: “Las cosas que entre nosotros han sido *ciertísimas*” (Lucas 1:1). “*Plenamente* convencido” (Rom.4:21). “Cada uno esté *plenamente* convencido” (Rom.14:5). “*Cumple* tu ministerio” (2ª Timoteo 4:5). “Por mí fuese *cumplida* la predicación” (2ª Timoteo 4:17).

Aquí la fe, la esperanza y el entendimiento juegan un papel importante, y en estas cosas es donde los Tesalonicenses hallaban su plena certeza. Aquí por tanto en 1ª Tesalonicenses 1:5 y 2:13 tenemos los *antónimos* de la Palabra, no en palabra “solamente”, y no como “palabra de hombres”. El próximo conjunto de contrastes trata con el carácter de Pablo y sus colaboradores, “de qué manera” se comportaban (1ª Tesal.1:5). Esto es con lo que vamos a ocuparnos en nuestro próximo artículo.

CAPÍTULO 7

Un Estudio en 1ª Tesalonicenses

Un quíntuple retrato de “qué manera” se comportaban los Apóstoles y sus colaboradores

Los *antónimos* de 1ª Tesalonicenses recaen en tres grupos: (1) El Evangelio. (2) El Apóstol. (3) La Venida del Señor.

Hemos considerado los contrastes que se dan en 1ª Tesal.1:5 y 2:13 respecto al evangelio, y ahora volvemos la atención a los mensajeros, esto es, el Apóstol Pablo y sus colaboradores. Esta secuencia está en línea con 1ª Tesalonicenses 1:5, donde, comenzando con el evangelio, acaba con “de qué manera” se comportaban, o qué clase de personas eran los predicadores de dicho evangelio. Hay cinco términos en contraste utilizados por el Apóstol Pablo para resaltar que “clase o manera de personas” eran, y nos hemos propuestos comprenderlos como una unidad en este artículo.

1. *No agradando a los hombres sino a Dios* (1ª Tesal.2:4).

Todavía se tiene en cuenta y está en vista el evangelio:

- Sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el *evangelio*, así hablamos; no como para *agradar* a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones (1ª Tesal.2:4).

La siguiente ocurrencia de *aresko* “agradar” es muy esclarecedora, si bien que algo humillante:

- Y a nosotros nos expulsaron (persiguieron), y no *agradan* a Dios, y se oponen a todos los hombres (2:15).

Aquí, en vez de la primera declaración “agradar a Dios” en contraste con “agradar a los hombres”, se repite el contraste pero esta vez con, “se oponen a todos los hombres”. Sin embargo, no podemos ser intransigentes. Es fácil caer en la obediencia de obrar por una regla general, y por una rigidez intransigente que nos produzca un sentimiento de consistencia y lealtad, tal como le ocurría a Saulo antes de su experiencia de camino a Damasco.

Se requiere una abundante gracia para sacrificar dicha aparente consistencia y adherir al más alto reclamo y efecto de una verdadera consistencia y lealtad. Si hubiese Pablo sido de un orden más bajo, se habría sentido temeroso a la hora de circuncidar a Timoteo (Hechos 16) después de su intransigente postura manifiesta (Hechos 15; Gálatas 2), y muy probablemente habría sido, en consecuencia, causa de mucha crítica y desprecio. Es fácil para la carne religiosa aparentar que se hace “todo para la gloria de Dios”. Es ciertamente muy fácil para el débil en la fe “no ofender a nadie” o “agradar a todos los hombres”, sin embargo, actuar para que la gloria de Dios no se omita, ni se vea comprometida, al tiempo que no ofendamos a nadie, o que no seamos tropiezo a Judío ni a Griego, esto es algo que demanda bastante más de lo que la carne más religiosa pueda alguna vez alcanzar.

Nos servirá de gran provecho que podamos apreciar y ejemplificar el principio subyacente que encontramos tanto en 1ª Tesal.2:4 como en 1ª Tesal.2:15.

El tema de “agradar a Dios” bien podría ocuparnos nuestra atención durante un número muy grande de páginas, pero tenemos cuatro temas más en contraste que requieren también nuestra consideración, y así, pues, pasamos ahora a:

2. *No fuimos carga, sino tiernos entre vosotros (2:5-7).*

El pasaje completo dice así:

- Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, *aunque podíamos seros carga* como apóstoles de Cristo. *Antes fuimos tiernos* entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos (2:5-7).

Cuando el Apóstol reclama que él agrada a Dios y no a los hombres, añade además: esto agrada a Dios que (Quien) “prueba nuestros corazones”. Ahora bien, cuando repudia las “lisonjas”, también añade, “como sabéis”, “ni encubrimos avaricia” – “Dios es testigo”. Es importante que observemos bien la correcta línea de división en este pasaje, pues, de otro modo, si leemos todo

seguido sin ninguna pausa, bien podemos pensar que tanto las “lisonjas” como la “avaricia” podrían ser una parte legítima de los derechos del apóstol, lo cual sería totalmente inmoral y sin base escritural. El pasaje hay que dividirlo de la siguiente manera:

- (a) Nunca usamos lisonjas. Como sabéis \
No avariciosos. Dios es testigo } Lo que ellos no eran.
No procurando Gloria de otros /
- (b) Podíamos haber sido carga \
Lo que pudieron ser como apóstoles } Lo que podían haber sido
/ como apóstoles de Cristo
- (c) Sin embargo, fuimos tiernos \ Lo que realmente fueron
entre vosotros /

Escribiendo a los Corintios, Pablo había dicho:

- He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, *a ninguno fui carga*, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso (2ª Cor.11:8, 9).
- He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros...pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. Pero admitiendo esto, que yo *no he sido carga*, sino que como soy astuto, os prendí por engaño (2ª Cor.12:14-16).

Este caso, sin embargo, era bien más grave; superaba lo que el Apóstol podía tolerar; y de ahí que después de que aparentemente se había resignado delante de la incomprensión y falsa implicación de parte de los Corintios, ahora estallase, diciendo:

- ¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? Rogué a Tito, y envié con él al hermano ¿Os engañó acaso Tito? (2ª Cor.12:17-18)

Pablo ya antes había declarado en todas partes que él tenía derechos como apóstol, pero había renunciado a ellos por causa de Cristo. En contraste con estas legítimas cargas que pudiera haber puesto sobre otros, él llevó consigo sus propias cargas. Se había comportado como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. En vez de ser carga, les recuerda a los Tesalonicenses que:

- Os acordáis hermanos de nuestro trabajo y fatiga; como trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros os predicamos el evangelio de Dios (1ª Tesal.2:9).

Una vez más debemos resistir a la tentación de explorar más detalladamente esta cuestión de lo que podría o no considerarse legítima carga del Apóstol, y del tierno contraste que manifestó, y así ahora pasamos al número:

(3) *De vista, pero no de corazón* (2:17).

- Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, *de vista pero no de corazón*, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro (2:17).

Nunca se podrá decir del Apóstol Pablo que, aun estando lejos y *no a la vista*, no estuviese siempre con los creyentes *en el pensamiento*. Sus epístolas rebosan con un intenso y personal recuerdo, con ardiente deseo concerniente con todos aquellos cuya salvación y crecimiento, ministerio y padecimiento, pasaron a hacer parte en cierta medida de su cuidado, extendiendo dicho deseo aun con cuantos nunca habían visto su rostro (Colos.2:1).

Para apreciar bien la fuerza que tiene este *antónimo* del Apóstol, “de vista, pero no de corazón” tenemos que estar familiarizados con los muchos pasajes en la epístola que contienen esta piadosa recordación en sus oraciones, esto es, el genuino interés y el profundo anhelo elevado a Dios para con todos aquellos que había entrado en contacto a través de su ministerio. Pero todo esto va más allá del alcance de nuestra presente serie.

(4) *Pablo y Satanás* (2:18)

Este *antónimo* puede parecernos a simple vista un tanto descabido, pero de una u otra manera, el Apóstol menciona a Satanás no menos de nueve veces en sus catorce epístolas. Confiesa que su ausencia de los Tesalonicenses no se debía a su falta de voluntad:

- Quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez, pero Satanás nos estorbó (2:18).

Si bien el Apóstol no haga referencia a Satanás en la epístola a los Romanos, es bien probable que el “estorbo” al cual se refiere provenga del mismo origen:

- No quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora *he sido estorbado*) (Rom.1:13).
- Por esta causa *me he visto impedido* muchas veces de ir a vosotros (Rom.15:22).

Si Pablo con todos sus recursos de gracia a su disposición pudo ser muchas veces “estorbado”, e “impedido” una y otra vez de cumplir el deseo de su corazón en estos asuntos, entonces debemos ser conscientes de que nosotros, en nuestro menor grado, vengamos a ser de tiempos a tiempos igualmente “estorbados” e “impedidos”

5 Consuelo en las Aflicciones (3:7)

- Por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y *aflicción* fuimos *consolados* de vosotros por medio de vuestra fe; porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor (3:7, 8).

No sería nada extraño o sorprendente si alguno fuese consolado en sus aflicciones por la bondad, la simpatía, y el socorro de terceros, sin embargo el consuelo del Apóstol era totalmente desinteresado. Era debido a la firmeza en la fe de los creyentes, y revela el motivo que había por detrás en su ardiente deseo de ver los rostros de estos santos Tesalonicenses (1ª Tesal.2:17), y la razón por la cual Satán tan insistentemente le estorbaba (1ª Tesalonicenses 2:18, vea también Rom.1:2 “la común fe”)

Aquí por tanto tenemos un quintuple retrato, intensificado por contrastes, haciéndonos ver en un sentido lenguaje del corazón *qué manera y tipo de personas* eran tanto el Apóstol como sus colaboradores. A cuyos fructíferos servicios la temprana iglesia junto con nosotros propios nos sentimos en tan grande deuda.

CAPÍTULO 8

Un Estudio en 1ª Tesalonicenses

Contrastes que producen Consuelo

Los tres grandes grupos de *antónimos* que tenemos delante en 1ª Tesalonicenses tratan con tres temas relacionados:

- (1) El carácter de la Palabra hablada.
- (2) El carácter de quienes hablan dicha Palabra.
- (3) El Mensaje en sí.

Recordaremos que la epístola está escrita para creyentes, y por tanto, no debemos esperar leer tanto del camino de la salvación, sino antes bien aprender en ella algunos aspectos y asuntos que *acompañan dicha salvación*. Consecuentemente, el Apóstol resalta, no tanto “la fe”, sino más bien “las obras de fe”; no tanto la “esperanza”; sino antes bien la “paciencia de la esperanza”; y su esperanza y su paciencia, junto con otras esenciales características, nos llevan a la tercera y última serie de *contrastes*.

- (1) *Los vivos y los muertos* (4:16, 17).

El retorno del Señor, durante el más temprano ministerio de los Hechos de los Apóstoles, era algo que se tenía como muy cercano; no se consideraba como un acontecimiento que tuviese lugar tan solo después de un periodo muy largo, sino como un inmediato cumplimiento de la promesa:

- Un poco, y Me veréis, porque Yo voy al Padre (Juan 16:16)

Aquellos que se burlan con desprecio encuentran en el testimonio que nos da Pedro concerniente al inminente retorno del Señor en la altura un buen motivo para sus escarnios, y dicen: “¿Dónde está la promesa de Su venida?” (2ª Pedro 3:4).

La Iglesia de los Tesalonicenses fue muy elogiada por el Apóstol en cuanto a su “paciencia (constancia, en la Reina Valera) en la esperanza”. La manera como se convirtieron, su servicio y esperanza se resumen en el primer capítulo como:

- “Os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo” (1ª Tesal.1:9).

El problema que confrontaban estos creyentes, y concerniente con el cual escribió el Apóstol en el cuarto capítulo, no tenía nada que ver con el hecho del retorno de Cristo, sino antes bien cuál sería la suerte de aquellos que se habían ido a dormir, esto es, que habían muerto, antes que la esperanza se realizase. Esta sección de Escritura no comienza con las palabras: “No quiero hermanos que ignoréis acerca de la natura de la Segunda Venida, si es que venga antes o después de la gran tribulación, o si será secreta o en abierto”. La preocupación de los creyentes Tesalonicenses se expone muy claramente por lo que el Apóstol dice realmente: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca *de los que duermen*” (1ª Tesal.4:13). Pero mismo así, si nos paramos por aquí, todavía y también nosotros propios seguiremos siendo “ignorantes” de la única cosa que Pablo procuraba darles a conocer.

Es evidente que los Tesalonicenses NO precisaban aprender nada acerca del estado de la muerte. A lo que Pablo se está refiriendo en este capítulo es a los tales que se encuentran “dormidos en Jesús” y “los muertos en Cristo” (1ª Tesal.4:13, 14, 15, 16). Es aparente que estos en otro tiempo adoradores idólatras estaban mejor instruidos que muchos hijos de Dios al día actual. ¡No! Ni se está aquí tratando nada del carácter del retorno del Señor, ni tampoco de alguna doctrina Escritural acerca de la muerte que tuviera que imprimirse en la mente de la Iglesia y el Apóstol; sino que era algo mucho más específico y personal:

- “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, *para que no os entristezcáis* como los que no tienen esperanza” (1ª Tesal.4:13).

“Para que no os entristezcáis” – es como da inicio esta sección. “Alentaos los unos a los otros con estas palabras” – es como acaba. Y sin embargo, 1ª

Tesalonicenses se toma usualmente como el pasaje clave que enseña un “raptó secreto” y una nueva fase de la Segunda Venida, lo cual es algo extraño y ajeno al pensamiento del Apóstol o lo que precisaban los Tesalonicenses. De ahí que la enseñanza continúa:

- Por lo cual os decimos esto en palabras del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado...no precederemos a los que durmieron...los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, *alentaos los unos a los otros* con estas palabras (1ª Tesal.4:15-18).

Será provechoso que pasemos por alto ahora los contrastes intervinientes, (2), (3), y (4) y nos ocupemos antes con el quinto, pues haciendo esto iremos siguiendo la línea del argumento empleado por el Apóstol y demostraremos la esencial diferencia que se hace entre aquellos que involuntariamente “duermen en Jesús” (1ª Tesal.4:14), y aquellos que voluntariamente “de noche duermen” (1ª Tesal.5:7).

5 Velando o Durmiendo (5:10)

El lector probablemente no sabe que hay dos distintas palabras para “dormir” en 1ª Tesalonicenses. En 1ª Tesal.4:13, 14 y 15 la palabra para dormir es *koimaomai*. Esta palabra significa “caer dormido”, particularmente hablando de la muerte. Nuestra palabra castellana “cementerio” proviene de la griega *koimeterion* “un dormitorio”. Los poetas paganos utilizaban el “dormir” o “sueño” como un símbolo de la muerte, pero generalmente le añadían palabras tales como “perpetuo”, “eterno” y cosas parecidas, una vez que “no tenían esperanza”. Así por ejemplo:

Pero nosotros, o bien grandes o sabios, o valientes,
Una vez muertos, y silenciosamente en el sepulcro,
Sin sentido permanecemos,
Y en un reposo mantenido,
un largo cuanto eterno sueño sin despertar dormimos
(Moschus Idill)

Homero canta con esta figura del héroe asesinado: “Dormido en descarado sueño”, y Virgilio habla de “un dormir de acero” y de ojos cerrados “en noche eterna”.

Esta palabra, a la cual hemos ya asentado el significado, se empleó en el Nuevo Testamento, en los Evangelios, los Hechos y las Epístolas, siendo que la única, pero gloriosa, diferencia, era que, al tiempo que la idea de “dormir” se mantenía inalterable e igual a la pagana, la bendita esperanza de la resurrección introducía un nuevo concepto, esto es, un *despertar* de dicho sueño.

Cuando vamos a 1ª Tesalonicenses 5 nos encontramos en cambio con otra palabra para “dormir” *katheudo*, una palabra que no se emplea nunca para aquellos que “duermen en Jesús”. Se diferencia de *koimaomai* en que esta palabra significa “quedarse dormido”, mientras que *katheudo* significa “reclinarse para dormir”, de ahí, “adormecido” o “sornoliento”. *Katheudo* se utiliza en 1ª Tesalonicenses 5:6, 7, 10. La alternativa para *koimaomai*, el sueño de muerte, es “despertar” (Juan 11:11), sin embargo, la alternativa para *katheudo* no es tanto “despertar”, sino antes bien “estar despierto”, “vigilar”. *Gregoreo*, que se utiliza en 1ª Tesalonicenses 5:6, 10 aparece en la exhortación “Velad, pues”, que viene a seguir a la parábola de las Vírgenes Sabias y las Necias. Estas dos secciones, 1ª Tesalonicenses 4:13-18 y 5:1-11 están expuestas en una correspondencia del siguiente modo:

- A| 4:13. Concerniente a aquellos que han caído dormidos.
- B| 4:14-16. Los santos dormidos. Los santos vivos.
- C| 4:17. “Juntamente con” *hama sun*.
- D| 4:18. Alentaos unos a otros.
- A| 5:1-4. Concerniente a los tiempos y estaciones.
- B| 5:5-10 Los santos dormidos (adormecidos). Los santos vigilantes.
- C| 5:10 “Juntamente con” *hama sun*.
- D| 5:11. Alentaos unos a otros.

El Apóstol deja claro que los hijos de Dios son hijos del día, y que se diferencian de los hijos de la noche y de las tinieblas, y que la “sornolencia” o “adormecimiento” pertenece a los no salvos, mientras que la “vigilancia” pertenece a los redimidos y, en otros lugares y en otros contextos, nos habla del

“temor” del Señor, la posibilidad de perder todo, aunque siendo salvos “así como por fuego”. Al tiempo que todo esto es cierto, la intención del Apóstol aquí no era introducir la diferencia entre la “esperanza” y el “premio”. Quería administrar “consuelo” y “aliento”, y por eso, al tiempo que es consciente de que estar “adormecidos” es una falta grave para el creyente, llega a la conclusión y les dice que:

- “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos o que durmamos, vivamos juntamente con él (aunque los adormecidos o somnolientos no irán a “reinar” juntamente con Él, lo cual es un asunto totalmente distinto). Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” 1ª Tesal.5:9-11).

Ahora bien, esto es real y verdaderamente un gran consuelo.

Los contrastes en intervalo que hemos pasado por alto en este artículo debemos considerarlos juntamente en nuestro próximo artículo. Entre tanto, seamos agradecidos por el cuidado de nuestro Dios, ministrando el consuelo a Sus hijos; y aprovechamos la oportunidad para para afirmar que, estos grandes principios, se aplican tanto a la dispensación del Misterio como además a la que había vigente durante el periodo de los Hechos.

CAPÍTULO NUEVE

Un Estudio en 1ª Tesalonicenses

Aspectos del Día del Señor.

En nuestro último artículo nos ocupamos con el primero y el quinto de los contrastes relativos a la Segunda Venida, estos dos conjuntos, recayendo sobre el “consuelo” y el “aliento”, nos capacitan para poder ver la diferencia entre aquel involuntario “irse a dormir”, que es la muerte, y el “adormecimiento” o somnolencia por el cual un creyente prestará cuentas y tiene responsabilidades. Los tres restantes antónimos tratan com: (2) La falsa paz introducida bajo el reinado de la Bestia. (3) La esencial diferencia entre las Tinieblas y la Luz; y (4)

El hecho bendito de que el redimido no haya sido escogido o puesto para Ira, sino para Salvación.

Paz y Seguridad versus repentina destrucción (5:3).

Tinieblas versus Luz (5:4, 5).

Ira versus Salvación (5:9).

La primera pareja indica la condición que obtiene el mundo al tiempo del fin. Guerra y rumores de guerra, vendrán a dar lugar a “Paz y Seguridad”. En sí mismas estas dos cualidades “paz y seguridad” no tienen nada de malo, sin embargo, es el motivo o causa lo que importa; la “Paz” que ofrece el mundo, que ignora la procedencia de Dios y la obra acabada de Su Cristo, y la “seguridad” producida por cualquier otro medio que no sea dicha obra redentora del Hijo de Dios, no pasa de ser sino la falsificación maestra de Satán, y es por estas consignas que un mundo hastiado de guerras y manchado por el pecado será inclinado a poner su confianza *a la sombra de una zarza* llena de espinos (Jueces 9:15).

- Cuando digan, paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos tribulación repentina” (1ª Tesal.5:3)

La palabra aquí traducida “seguridad” es *asphaleia*, que se deriva de *asphalo*, tropezar, hacer caer, tambalear; y se utiliza en el griego clásico del tambalear de uno que está embriagado. Así pues, esta “seguridad” no deja de ser sino una ilusión para todos cuantos levantan a gritos este reclamo, y son *los hijos de la noche, y los que de noche se embriagan*.

Tan solo podrán realmente hacer uso de la verdadera “paz y seguridad” aquellos que se revistan con el yelmo de esperanza de la salvación. Los tiempos en los cuales vivimos obligan a los que están en eminencia y gobiernan a procurar alguna solución para salvar al mundo del caos y la ruína en que se halla, y el Hombre de Pecado vendrá a presentarse como la solución ofrecida por el Diablo, el cual será acepte en el mundo por medio de sus señales y maravillas engañosas.

“Cuando”...“Entonces”. ¡Cuán de corta duración es esta paz! ¡Cuán transitoria es dicha seguridad!, pues cuando así confiesen, “súbita destrucción”

caerá sobre ellos. *Ephistemi* se traduce “venir sobre” (Lucas 21:34), “instar” (2ª Timoteo 4:2), “estar cercano” (2ª Timoteo 4:6), “inminente”. La palabra traducida “repentina” es *aiphnidios*, y se deriva de *aiphnes* “inesperado”; y esta por su turno se deriva de una negativa y *phaino*, aparecer, de ahí “de súbito”, “imprevisto”, “más rápido que un abrir y cerrar de ojos”. *Aphno*, el adverbio, aparece en Hechos 2:2; 16:26 y 18:6.

El Apóstol les había dicho a los santos Tesalonicenses:

- Vosotros no tenéis necesidad de que os escriba. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá *como ladrón en la noche*” (1ª Tesal.5:1, 2).

Este previo conocimiento debió ser el resultado de la propia instrucción de Pablo, así como el previo conocimiento que poseían en otros asuntos y aspectos del Día del Señor (2ª Tesal.2:5). Por otro lado, es posible que Lucas ya hubiese escrito y hecho circular su evangelio por este tiempo, y sea a dicho evangelio al que Pablo se está aquí refiriendo. Ellos sabían, dice Pablo, *perfectamente*, una palabra empleada por Lucas en el capítulo 1:3. Si así fuese, por Lucas 12:35-39 habrían deducido que la venida del Señor sería como la de un ladrón, y que el “ceñir los lomos”, y los “ojos iluminados” no sería sino una vía figurativa para expresar una actitud “vigilante” en 1ª Tesal.5. Así pues, repetimos, si habían leído el evangelio de Lucas, entonces ya estaban al tanto de la palabra traducida “repentina” en 1ª Tesal.5:3, pues la única ocurrencia de *aiphnidios* en el Nuevo Testamento además de esta se encuentra en Lucas 21:34, donde leemos:

- Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga *de repente* aquel día.

Aquí tenemos los que se “embriagan”, y el verbo “venir sobre” tal como en Tesalonicenses 5:1-3, y la palabra que aquí se traduce “de repente”, la única ocurrencia de *aiphnidios*. Este es el terrible carácter del grito “paz y seguridad” que acaba en “repentina destrucción” de 1ª Tesal.5:3 y se revela en Lucas 21:35:

- Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

- “No escapan”, dice el Apóstol (1ª Tesal.5:3).
- “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre (Lucas 21:36).

La exhortación a “velar” en Lucas 21 es sinónima con las palabras “velemos – y seamos sobrios” de 1ª Tesal.5:6 y 10, al tiempo que la exhortación a “en todo tiempo orando” (Lucas 21:36), se encuentra en eco repetida en “Orad sin cesar” (1ª Tesal.5:17). Además, si los Tesalonicenses estuviesen familiarizados con el evangelio de Lucas, no les resultaría extraña las expresiones “dignos de escapar” y “no escapan” de los dos pasajes, y posteriormente, cuando recibieron la segunda epístola, el contexto de 2ª Tesal.1:5, 11 con su oración para que “Dios os tenga por dignos”, y la exhortación a “vigilar” para que fueran “tenidos por dignos” (Lucas 21:36) no dejarían de recordarla.

La palabra traducida “tenidos por dignos” en 2ª Tesal.1:5 y Lucas 21:36 es *kataxiomai*, y esta palabra tampoco aparece en ningún otro sitio excepto en los escritos de Lucas (Lucas 20:35 y Hechos 5:41). Si bien hoy en día no sea para nosotros relevante que los Tesalonicenses conociesen o no el evangelio de Lucas, o si en dicho tiempo tan solo dependiesen de los escritos que Pablo les dirigió, es evidente que la influencia de Pablo con ambos libros de Lucas es algo indudable.

No hay en sí una atmósfera de temor o terror en el mero “de repente” de un acontecimiento; que suceda algo “de repente” tan solo es contrario si no estamos preparados. Nada puede haber tan repentino como “un abrir y cerrar de ojo”, sin embargo el Apóstol declara que la transformación debe así tener lugar en cada creyente antes de introducirse en gloria, pero no hay ningún elemento de temor en tal acontecimiento. El Día del Señor vendrá de repente sobre un mundo que esté confiado sin aguardarlo, y para los tales este “de repente” ha de ser como “ladrón en la noche”, pero para aquellos que conocen los tiempos y las estaciones, y que se comportan en conformidad, este “de repente” no ha de ser otra cosa sino una mudanza, un bendito cambio de “tribulación” para un glorioso “reposo” (2ª Tesal.1:6, 7). Consecuentemente, en 1ª Tesalonicenses 5

encontramos que el Apóstol emplea en la venida del Día del Señor la figura del ladrón en la noche para con los desprevenidos que son de las tinieblas y en la noche se “embriagan”. Ha de venir como “ladrón en la noche” para cuantos son de la noche, pero un cumplimiento de esperanza y regocijo para cuantos esperan por Su Señor y son hijos del día.

Tinieblas y Luz.

- Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. (1ª Tesal.5:4, 5).

Tanto si el Día del Señor ha de recaer sobre los hombres como un ladrón en la noche, o si por otro lado ha de ser como un radiante amanecer del sol a la mañana, eso depende, no tanto del Día del Señor en sí, sino antes bien del carácter de aquello sobre quienes recae.

- “Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón”.

En Mateo 24:43, 44 la cuestión en cuanto a que el día “sorprenderá como un ladrón” se decide y resuelve por estar o no estar “preparados”:

- Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis.

El Apóstol asocia las tinieblas y ser sorprendidos por el ladrón con la *embriaguez*, y de igual modo lo hace también Mateo 24:

- Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi Señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los *borrachos*, vendrá el Señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe (Mateo 24:48-50).

Cuando Pedro se refirió a la venida del Día del Señor como un ladrón (2ª Pedro 3:10), tenía en vista a los burladores (3, 4), y en contraste con los tales, dice:

- ¿Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir? (2ª Pedro 3:11).

Cuando Pedro refiere la epístola de Pablo (2ª Pedro 3:15, 16), es posible que esté haciendo una directa alusión a 1ª Tesal.5:2, puesto que también habla del Día del Señor viniendo como un ladrón; y que la “repentina destrucción” de 2ª Pedro 2:1 sea paralela con la “repentina destrucción” de 1ª Tesal.5:3.

El Día del Señor se caracteriza por “destrucción” e “ira” (Isaías 13:6, 9), sin embargo el creyente no precisa de temer nada, aun cuando, al igual que los santos Tesalonicenses, su llamamiento no esté exento de la tribulación de los últimos días:

- Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1ª Tesal.5:9).

La salvación es un término que abarca un área muy grande y una gran cantidad de aspectos, e incluye muchos pormenores de la obra del Redentor. Tenemos por ejemplo la gloriosa exención de toda condenación, lo cual es algo que se nos muestra en Romanos 8, sin embargo este aspecto de verdad no se nos presenta en 1ª Tesalonicenses 5.

Ira y Salvación (1ª Tesal.5:9)

La “Ira” es una característica del Día del Señor (Apoc.6:16, 17; 11:18; 14:10; 16:19 y 19:15). Cuando la iglesia Tesalonicenses consideraba “aquel día” como algo inminente, y el Apóstol les hace un sumario de su salvación vinculando juntamente su conversión con la Segunda Venida de Cristo, les dice:

- Y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, Quien nos libra de la ira venidera (1ª Tesal.1:10).

La “ira” no es la condenación con la cual trata Romanos 8:1, sino una “ira” de la cual esperaban con toda seguridad ser librados los Tesalonicenses al tiempo del retorno del Señor a la tierra. La ira se emplea en 1ª Tesal.2:16 hablando del juicio que recae sobre el Judío que se opone con resistencia al evangelio. Del mismo modo la “salvación” se emplea en ambas epístolas a los Tesalonicenses con referencia al futuro; no es su salvación del pecado lo que está aquí en vista, habiendo ya sido salvos en ese bendito sentido. Consecuentemente, en 1ª Tesalonicenses 5:8 Pablo habla de “la esperanza de salvación” asociándola con la Venida del Señor y la liberación cuando el tal Día del Señor venga como un día de ira sobre el mundo. En 2ª Tesalonicenses la salvación aparece una sola vez, y en un contexto similar. El capítulo 2 comienza con una referencia al Día del Señor, y habla de los terribles días del Hombre de Pecado, y del terrible juicio que ha de recaer sobre aquellos que “no creen a la verdad”. Esto por tanto nos lleva al gran contraste de la “salvación” del creyente:

- Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto de vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2ª Tesal.2:13).

Así pues, ya hemos considerado los tres contrastes, juntamente con aquel par que nos ocuparon nuestro anterior artículo tratando con la Segunda Venida del Señor y las características de dicho adviento. Podrán ser mejor resaltados si en conclusión mostramos su relación de la siguiente manera:

- A| 1ª Tesal.4:14-17. Los muertos (dormidos) y los vivos. “Alentaos”.
- B| 1ª Tesal.5:3. Paz y Seguridad en contraste con Destrucción.
- C| 1ª Tesal.5:4, 5. Tinieblas y Luz.
- B| 1ª Tesal.5:9. Ira (“destrucción” encima) en contraste con Salvación.
- A| 1ª Tesal.5:10. Adormecidos o Vigilantes. “Alentaos”.

CAPÍTULO 10

Ejemplos en 1ª Corintios

Necedad versus Sabiduría

Debilidad versus Fortaleza

Hay dieciséis capítulos en esta epístola, y tenemos además dieciséis *antónimos* fácilmente perceptibles, no necesariamente uno en cada capítulo, sino apropiadamente distribuidos a través de la instrucción y discusión de variados temas en debate. La introducción ocupa los versículos de 1 a 9 del primer capítulo, la cual no demanda ahora nuestra atención. La primera gran sección, 1ª Cor.1:10 – 4:16 contiene siete claros *antónimos*, que debemos ahora examinar:

- (1) Necedad versus Sabiduría (1:25).
- (2) Debilidad versus Fortaleza (1:25)
- (3) Las palabras del hombre versus las Palabras del Espíritu Santo (2:13)
- (4) Lo natural versus lo Espiritual (2:14, 15).
- (5) La Leche y la Vianda (3:2).
- (6) La Fundación versus la Sobre edificación (3:10).
- (7) El juicio del hombre versus el Juicio del Señor (4:3-5).

Bajo examinación, veremos que estos siete *antónimos* surgen todos de un tema en común, esto es, las divisiones que se habían producido en Corinto en las cuales los nombres de Pablo, Apolos y Cefas habían sido, sin ellos pretenderlo, mal interpuestos y convertidos en líderes por parte de las facciones en disputa. Con este escenario en vista, la sección comienza diciendo:

- Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo...que no haya entre vosotros divisiones...hay entre vosotros contiendas...Yo de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. (1ª Cor.1:10-12).

Y acaba:

- Pero esto, hermanos lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros *aprendáis a no pensar más de lo que está escrito*, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros (1ª Cor.4:6).

Si bien los nombres actuales de los apóstoles no aparezcan en el capítulo 2, el propósito en vista de los apóstoles expreso en el versículo 5: “Para que

vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” es muy evidente. Pablo está todavía intentando que quitaran sus ojos de él propio, de Apolos y de Cefas como tales. El asunto se retoma en el capítulo 3, pues habiéndoles acusado de ser niños y no adultos espirituales, y siendo carnales, les reprende diciendo en prueba de su parcial espiritualidad:

- Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? (3:4).

De aquí por tanto surge la cuestión de la *fundación* y la *sobre edificación*, como podremos ver considerando 1ª Corintios 3:5-9. Este divisor espíritu vuelve a recordarse cuando el Apóstol contrasta *el juicio del hombre* con *el juicio del Señor* (1ª Cor.4:1-6). Para mostrarles lo pernicioso de su actitud, el Apóstol sorprende a los Corintios atreviéndose a hablarles de la “necedad” de Dios, y despreciando la sabiduría humana. Los Corintios, siendo griegos, procuraban con afán la “sabiduría” (1ª Corintios 1:22), y para los griegos, la predicación de la cruz les resultaba “locura” (1ª Corintios 1:23). Sin embargo, “tanto para los así llamados, Judíos como Griegos, Cristo el poder de Dios, y la sabiduría de Dios” (1ª Cor.1:24), aun cuando la predicación de la cruz sea para los que se pierden “locura” o “necedad”, para nosotros cuantos nos “salvamos” es el poder de Dios (1ª Cor.1:18).

Ninguna otra epístola o pareja de epístolas se puede comparar con estas de Corintios en el uso de las palabras “sabiduría” y “sabio”. *Sophia* “sabiduría” se emplea en 1ª y 2ª Corintios dieciocho veces, y tan solo diez veces más en el resto de las epístolas. *Sophos* se encuentra en 1ª Corintios once veces, y en el resto de las epístolas de Pablo tan solo dos.

Pablo, escribiendo a los Corintios, ponía al descubierto y afectaba un tema tan arraigado en su orgullo nacional como era la Ley y su observancia para el Judío. Es perjudicial y desafortunado que las dos expresiones, “Judíos y Griegos” y “Judíos y Gentiles” se consideren confusamente y sean tratadas como sinónimas. Todo Griego ciertamente era un Gentil, sin embargo no todo Gentil sería un Griego, y el Griego distinguía una línea sobresaliente entre sí mismo y el “Bárbaro”. Así pues, debemos tener en cuenta que así como el Judío se movía por las señales, por la ley, por lo ceremonial, del mismo modo el Griego tendía y se movía por la sabiduría, por la belleza física y el refinamiento.

En ambos casos se tendía a la “jactancia”, al “inflado orgullo” y a la “vanagloria” (*kauchomai, kauchema, kauchesis*). “¿Dónde, pues, está la jactancia?” Preguntaba Pablo al cierre del capítulo 3 de Romanos. “A fin de que nadie se jacte en Su Presencia” es la conclusión que nos da en 1ª Corintios 1:29.

La circuncisión había degenerado y dado ocasión para la jactancia en la carne (Gálatas 6:13), siendo que la verdadera circuncisión realmente eran aquellos que se “gloriaban” en Cristo Jesús, y no tenían confianza alguna en la carne (Filip.3:3). Así pues, por una arrojada figura, el Apóstol ataca directamente el centro mismo del orgullo de los Corintios, esto es, la “Sabiduría”:

- No con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo (1ª Corintios 1:17).
- ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (1ª Corintios 1:20).
- En la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría (1ª Corintios 1:21).

Si la “sabiduría de este mundo” no vale para nada en los asuntos de Dios, si la propia sabiduría de este mundo se ha vuelto locura y necedad, y, si al contrario, la predicación de la cruz para los que se pierden es “locura” (1ª Cor.1:18, 21), entonces Dios, aceptando ahora la estimativa del mundo y, por la propia “locura” de la predicación, Él salvará a los que creen. Es en este punto donde Pablo introduce su doble *antónimo*, diciendo:

- Porque lo *insensato* de Dios es más *sabio* que los hombres; y lo *débil* de Dios es más *fuerte* que los hombres (1ª Cor.1:25).

Los Corintios debían aprender, así como nosotros debemos aprender también:

- Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el Cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: *El que se gloria, gloriése en el Señor* (1ª Cor.1:30, 31).

El mismo juego de figura aparece en el capítulo 3 llevándonos a la misma conclusión:

- Si alguno entre vosotros se cree *sabio* en este siglo, hágase *ignorante*, para que llegue a ser sabio. Porque la *sabiduría* de este mundo es *insensatez* para con Dios...Así que ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1ª Cor.3:18-23).

La palabra “insensatez”, también puesta por “necedad” y “locura”, *moros*, *moria*, *moraino*, significa cualquier cosa “insípida”, y se traduce así hablando de la sal que “pierde su sabor” en Mateo 5:13. La palabra “débil” es *asthenes*, que al igual que “necio” era un gran reproche a los ojos del Griego. “Yo estuve con vosotros con mucha debilidad” dice el Apóstol en 1ª Cor.2:3; “su presencia corporal es débil” consideraban los Corintios, “y sus palabras menospreciables” (2ª Cor.10:10). Sin embargo, dijo el Apóstol, yo he aprendido que Su poder y fuerza “se perfecciona en mi debilidad” (2ª Cor.12:9), y del Salvador en Sí escribió: “Fue crucificado en debilidad” (2ª Cor.13:4).

Todo esto se escribe por causa del orgullo humano, para derribar toda jactancia en el hombre y para enseñarnos que tan solo debemos gloriarnos en el Señor. Si la propia “debilidad” de Dios es más “fuerte” (*ischuros*) que el hombre, ¿qué diremos del gran (*ischus*) poder que triunfa en resurrección?

El evangelio no es necedad, la cruz no es locura, Dios no es débil. La intensidad del lenguaje del Apóstol no hace otra cosa sino enfatizar la efectiva necedad y locura de la sabiduría humana, y la inherente debilidad de toda la fuerza del hombre, con el fin de que no pongamos nuestra confianza en nosotros propios ni en hombre alguno sino en Dios, Quien vivifica a los muertos. Volveremos a retomar las ramas de esta interacción de la necedad y la debilidad en la restante porción de 1ª Corintios así como en 2ª Corintios.

Así seamos Judíos, Griegos o Bárbaros, cualquier confianza que hayamos puesto en la carne, debe por obligación desvanecerse en la presencia de la cruz de Cristo.

- “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14).

Esta es la conclusión del Apóstol, no tan solo cuando escribía a los Gálatas, sino siempre que resumía su propia actitud y la de todos cuantos tengan una fe igualmente preciosa.

CAPÍTULO 11

Ejemplos en 1ª Corintios

Las palabras del hombre versus las Palabras del Espíritu Santo

Hemos visto en el primer par de *antónimos* empleados en 1ª Corintios 1 la “necedad” y la “debilidad” de Dios, en comparación y contraste con la “sabiduría” y lo “fuerte” del hombre. Ahora consideraremos un grupo que surge naturalmente de esta primera pareja y que extiende la enseñanza a un nivel superior en la senda que el Apóstol persigue en esta sección inicial de 1ª Corintios, una senda que nos lleva en última instancia hasta *el asiento de juicio de Cristo*, la prueba por la cual ha de pasar toda y cada una de las obras del hombre (1ª Cor.3:14), de ahí su gran importancia.

El grupo de *antónimos* que ahora tenemos delante consiste de tres temas en contraste: (3) Las palabras del hombre versus las Palabras del Espíritu Santo (2:13). (4) Lo Natural versus lo Espiritual (2:14, 15). (5) La Leche versus la Vianda o el alimento sólido (3:2). Estos tres *antónimos* se emplean para ilustrar y enfatizar la lección del capítulo de apertura, con particular referencia a “la Palabra”.

Volviendo de nuevo a 1ª Corintios 1, observamos que el Apóstol dice:

- Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con sabiduría de palabras (*logos*)...porque la palabra (*logos*) de la cruz es locura a los que se pierden (1ª Cor.1:17-18).
- Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación...nosotros predicamos a Cristo crucificado...para los Gentiles (Griegos) locura (1ª Cor.1:21, 23).

Es muy evidente por estas referencias que el contraste entre las “palabras del hombre” y la “palabra del Espíritu Santo” es una expansión de esta “palabra” y “predicación” que aquellos que se pierden consideran “locura”. Todavía se vuelve más evidente que aquellos que se pierden serán los hombres “naturales”, y aquellos que se salven los “espirituales” de 1ª Corintios 2:14, 15.

El tercero de estos *antónimos*, esto es, “la leche versus la vianda”, nos revela que no solamente debemos dividir los “salvos” y los “perdidos” en dos grupos, esto es, “espirituales” y “naturales”, sino que detectamos también algo paralelo entre *dos grupos de los salvos* en sí, pues los “niños” que tan solo pueden tomar “leche”, se consideran como “carnales”, no “espirituales” (1ª Corintios 3:1), y “andan como los hombres” (1ª Cor.3:3). En un cierto sentido, toda la cuestión de 1ª Corintios 1 - 4 gira en vuelta de la atracción que las cosas del “hombre” ejercían sobre los Corintios.

- Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1ª Cor.1:25).
- No con palabras persuasivas de humana sabiduría (2:4).
- Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres (2:5).
- Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman (1ª Cor.2:9, 10).
- Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, *acomodando lo espiritual a lo espiritual* (1ª Cor.2:13).

- El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (2:14)
- ¿No sois carnales, y andáis como los hombres? (1ª Cor.3:3).
- Así que, ninguno se gloríe en los hombres (3:21).
- Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano (4:3).

Aquí tenemos al hombre, su sabiduría, sus palabras, su manera de andar y sus juicios, todo esto en directo contraste con Dios; y es precisamente este antagonismo lo que conforma el núcleo de 1ª Corintios en los capítulos de 1 al 4, y en vuelta de lo que toda doctrina y exhortación del Apóstol va girando.

El primero de estos *antónimos* que vamos ahora a considerar es el de 1ª Cor.2:13: “las palabras del hombre versus las Palabras del Espíritu Santo”. La estructura detallada de 1ª Corintios 2 debe aguardar la exposición del pasaje, cuando a su debido tiempo exponamos la totalidad de la epístola. Su principal división, sin embargo, y el lugar en la estructura del versículo 13, puede ser vista por la siguiente estructura parcial:

- A1| 1-5. El Hablar y la Sabiduría. No con palabras persuasivas de humana sabiduría,
- A2| 6-12. El Hablar y la Sabiduría. No la sabiduría del mundo ni de los príncipes de este siglo (mundo), que perecen.
- A3| 7-16. El Hablar y la Sabiduría. No en las palabras que la sabiduría del hombre enseña.

Las palabras del hombre se enseñan, como es evidente, por la sabiduría del hombre (1ª Cor.2:13) y si esta sabiduría humana es totalmente incapaz de comprender el Misterio y el testimonio de Dios, entonces y necesariamente adoptar argumentos humanos y el uso de las disertaciones humanas no pueden hacer otra cosa sino aumentar más oscuridad y tinieblas. De ahí viene la necesidad por la inspirada Escritura, y por las palabras “que el Espíritu Santo enseña”, palabras que son efectivamente seleccionadas por la sabiduría celestial como el vehículo o medio apropiado para mostrar la divina verdad.

En el transcurso de la conversación, cuando predicamos o hacemos una exposición, nos vemos obligados de vez en cuando a medida que hacemos dicha exposición a utilizar un palabreado que no es más que nuestro pobre intento de iluminar el texto sagrado. Esto lo comprobamos en el ejemplo del Apóstol, a quien vemos también “razonando”, “abriendo” y “alegando” cuando está tratando con el testimonio de la Escritura. En el transcurso de nuestro testimonio, nos hemos visto obligados a adoptar o inventar ciertas frases, tales como “Verdad Dispensacional”, la cual empleamos para indicar aquella peculiar manera de tratar con los hombres en un particular periodo temporal, en su distinción de una “Verdad Doctrinal” tal como el “pecado”, la “muerte”, o la “redención” que conlleva todo el proceso de la revelación. Del mismo modo hemos adoptado la frase “Verdad del Reino terrenal” Para reforzar así la necesaria distinción entre el reino asociado con Israel, y la esfera y llamamiento de la iglesia que es el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, estas frases, por muy convenientes que sean, no deben servir como sustituto por el lenguaje de inspiración, pues hasta la propia iglesia en sí es una parte del reino en su más amplio sentido, y toda verdad es necesariamente la verdad dispensacional, aun mismo en la cuestión del “simple evangelio”. Consecuentemente, jamás debemos incorporar en nuestro “credo” o en el fundamento de nuestra fe estos humanos intentos para comprender aquello que el Libro no explica plenamente, pues todos estos esfuerzos han de guiarnos a más oscuridad, y por tanto deben ser evitados.

¿Cómo se debe entender la expresión: “Acomodando lo espiritual a lo espiritual”? La Versión Revisada mantiene la lectura de la Versión Autorizada, esto es, “Comparando las cosas espirituales con lo espiritual”, pero pone además al margen: “O, interpretando las cosas espirituales para los hombres espirituales”, lo cual muestra que, si mucho puede ser dicho por la revisión de la Versión Autorizada, mucho hay además que pueda decirse en su favor. Rotherham traduce el pasaje: “Por palabras espirituales, se explican los asuntos espirituales”. Weymouth pone: “Adaptando, como nosotros hacemos, palabras espirituales a las verdades espirituales”, con una nota de rodapié “verdades” u “hombres”. Moffatt prefiere: “Nosotros interpretamos lo que es espiritual en lenguaje espiritual”. La posibilidad de que la palabra *pneumatikos* signifique “personas espirituales” en vez de “asuntos espirituales” se debe a que el masculino y el dativo plural neutro acaben ambos en *ois*, consecuentemente, un apelo a la gramática, no nos lleva a ninguna decisión. Debe ser el contexto a

decidir. Por tanto el significado de *sugkrino* tiene que ser averiguado, y aquí de nuevo el contexto influye en la sombra el significado que debe adjuntarse a cualquier palabra en particular, y consecuentemente, una examinación de su uso es necesaria antes que se pueda llegar a una conclusión.

En cuanto a *sugkrino* dice respecto, tan solo hay tres ocurrencias del verbo en todo el Nuevo Testamento, y las tres se encuentran en las epístolas de Pablo a los Corintios. Es una palabra con la cual los Griegos estarían muy familiarizados, apareciendo tal como lo hace en variados escritos filosóficos, y generalmente con el significado de “combinar” o “comparar”. Permitamos por tanto que sea Pablo su propio intérprete:

- Porque no nos atrevemos a contarnos ni a *compararnos* con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos, y *comparándose* consigo mismos, no son juiciosos (2ª Cor.10:12).

Ninguna otra palabra cabe aquí sino “comparar”, y aquí sí hay completa unanimidad entre los traductores citados anteriormente. El uso de la palabra en la Septuaginta del Antiguo Testamento se limita, o bien a la interpretación de un sueño o a la correspondencia de la práctica con los ritos y ceremonias de la ley. La “interpretación” de un sueño no deja de ser sino una “comparación” de las imágenes de la visión con los hechos que dichas imágenes pretenden representar. Así pues, aceptamos el texto tanto de la Versión Autorizada como de la Versión Revisada, y entendemos “comparar”, y no “explicar” como algunos han sugerido.

Si adoptamos la palabra “comparar”, entonces no podemos adoptar la alternativa al margen de “hombres espirituales”, pues no tiene sentido alguno que digamos: “Comparando las cosas espirituales con hombres espirituales”. Tan solo podemos decir: “explicando las cosas espirituales a los hombres espirituales”. Los dos sujetos de la frase son (1) las cosas reveladas, y (2) las palabras empleadas hablando de ellas, y es a estos sujetos que los dos adjetivos naturalmente se refieren. La traducción un tanto rebuscada de Alford tiene el mérito de adherirse estrechamente al original, y así se justifica su comentario:

- “Poniendo juntamente lo espiritual con lo espiritual” es decir, adjuntando las palabras espirituales a los asuntos espirituales, lo cual

no podríamos hacer, si utilizamos palabras de la mundana sabiduría para exponer los asuntos espirituales”

Tal vez la traducción del Obispo Shuttlew sea la que nos ponga delante más de cerca el pensamiento del Apóstol aquí, cuando traduce “exponiendo los asuntos espirituales en un lenguaje espiritual”. Debemos dejar para nuestro próximo artículo los otros dos restantes antónimos, una vez que el espacio disponible no nos permite una más plena examinación de estos temas tan vitales e importantes.

CAPÍTULO 12

Ejemplos en 1ª Corintios.

Lo Natural versus lo Espiritual **La Leche versus la Vianda (3:2)**

El hecho de que las “cosas espirituales” precisen “palabras espirituales” por su conveniencia demanda un “oidor espiritual”, de otro modo, tanto el lenguaje como el tema en sí han de ser considerados “necedad” y “locura”. El hombre no es “espiritual” por nacimiento, es “natural”, o, tal como la palabra significa realmente, “almático” (de alma), aunque una tal palabra no se considere como buen castellano:

- Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1ª Cor.2:14).

La palabra “natural” es la traducción de *psuchikos*, que se deriva de *psuche* “el alma”, una palabra que es verdaderamente sinónima de la hebrea *nephes*, que se traduce, como por ejemplo, en Hechos 2:27 con Salmo 16:10 y particularmente 1ª Corintios 15:45 con Génesis 2:7. Pablo emplea la palabra en su sentido específico cuando escribe a los Corintios en la primera epístola,

posiblemente debido a la necesidad que sentía de no haber ellos comprendido bien la íntima asociación del “alma”, el hombre “natural” y “Adán”.

Citemos pues la única referencia a *psuche* en Corintios en su contexto. Veremos que, citando el contexto de 1ª Cor.15:45, se incluirán las restantes ocurrencias de *psuchikos* que se encuentran en Corintios, y realmente las que se encuentran en cualquier otra parte de las epístolas de Pablo, y comprobaremos que el hombre “natural” es el hombre que se compara a Adán en su creación, y diferenciándose ampliamente de aquel hombre que, estando en Cristo, es una nueva creación (2ª Corintios 5:17).

Hablando de los contrastes que se encuentran entre el cuerpo presente del creyente y el cuerpo de resurrección, el Apóstol emplea una serie de términos opuestos:

- Así también en la resurrección de los muertos: Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo (1ª Cor.15:42-47).

Aquí tenemos el significado que Pablo adjunta a *psuchikos* “natural” en 1ª Corintios 15. Era precisamente esa la cualidad laque pertenece al hombre en cuanto hijo de Adán, sin regenerar, sin ser salvo, sin estar iluminado, de la tierra, terrenal, mortal, corruptible, carne y sangre; esto es, la propia antítesis del “espiritual”, que es la cualidad perteneciente al hombre en cuanto a hijo de Dios en Cristo, vivificado, con novedad de vida, salvo, iluminado, destinado a portar consigo la imagen del celestial, un heredero de inmortalidad e incorrupción.

Para el hombre “natural” o “almático” las cosas del espíritu tienen que parecerle “locura”, puesto que el mundo por su propia sabiduría no puede conocer a Dios, por eso denomina la propia predicación por la cual tan solo se puede salvar el hombre de “insensatez” y “locura”. En todo esto, no debemos

olvidarnos que Pablo estaba escribiendo a la “iglesia” y, aunque hable de los hombres “naturales”, se estaba dirigiendo a “espirituales”, siendo que su propósito en vista era convencer a los carnales Corintios de su triste lapso, esto es, que aunque estuviesen “en Cristo”, y siendo por tanto “espirituales”, habían no en tanto adoptado la actitud del hombre natural, a un tal extremo, que tuvo que escribirles:

- De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo (1ª Cor.3:1).

En el mundo natural, un niño de pecho es algo tierno y amoroso, y el Apóstol no debe ser aquí malentendido. Si bien que el bebé inocente con su temprana conciencia sea una criatura encantadora, no en tanto, un hombre plenamente crecido que nunca se desarrolle, que siga siendo un bebé en su manera de comportarse y su entendimiento, para nada es algo amoroso. Es un ser que despierta nuestra compasión, y es esta su carencia de crecimiento lo que lleva al Apóstol a compararlos a “bebés”, con lo “carnal”, y a hombres “naturales”:

- Os di a beber *leche*, y no *vianda*, porque aún no erais capaces (de digerir la vianda), ni sois capaces todavía (1ª Cor.3:2).

Escribiendo a los Hebreos, el Apóstol utiliza una figura similar, y sus mismas paralelas expresiones servirán aquí de refuerzo y de provecho:

- ...os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de *leche*, y no de *alimento sólido*. Y todo aquel que participa de la *leche* es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño, pero el *alimento sólido* es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hebr.5:11-14).

El término “madurez” es la traducción de la griega *teleios*, que es la palabra que se encuentra en 1ª Corintios 2:6, donde se traduce de igual modo, y

en otras versiones por “perfecto”. Este uso de la palabra “madurez” o “perfección” establece un vínculo más entre 1ª Corintios y Hebreos. No deja de ser un malentendido de 1ª Corintios 2:2 deducir por la determinación del Apóstol en no saber cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado, y establecer por eso un modelo para la predicación evangélica. Antes que nada, Pablo no está aquí predicando el evangelio a los no salvos, se estaba dirigiendo a los santos. No estaba estableciendo regla alguna para los predicadores, ni tampoco para sí mismo, pues tan solo tenemos que seguir leyendo hasta el versículo 6 para comprobar que declararíamos muchas más verdades por él conocidas entre los que habían ya logrado “madurez” o “perfección”. Cuando citemos algo tenemos que ser precisos en la citación y en su totalidad, e incluir la referencia de Pablo con respecto a la visita que había anteriormente realizado ya a Corinto, y eso por causa de sus carnales divisiones y carencia de espíritu, diciéndoles:

- Cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios...me propuse no saber ENTRE VOSOTROS cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Si continuamos nuestra lectura hasta que llegamos al capítulo 15, encontraremos que sin la resurrección de la muerte de Cristo no se nos garantiza absolutamente nada. Así pues, Pablo tenía consigo mucho más para predicar y enseñar. La actitud de Pablo se regulaba por la incapacidad de los Corintios, pues no podían “sobrellevar” más verdad, no podían digerirla. Cuando llegamos al capítulo 4 vemos que los Corintios se quedaron desilusionados. Habían estado aguardando “misterios”, pero como mayordomo, su primera responsabilidad, Pablo tenía que mantenerse fiel, y, una vez que seguían siendo “niños de pecho”, solo pudo alimentarlos con “leche”.

Dos *antónimos* más nos aguardan antes de acabar de cubrir por entero esta gran sección, pero los dejamos para nuestro próximo artículo.

CAPÍTULO 13

Ejemplos en 1ª Corintios

La Fundación versus la Sobre edificación (3:10-15)

El juicio del hombre versus el juicio del Señor (4:1-6)

En nuestro último estudio examinamos la vía en la cual se iba desarrollando el pensamiento de Pablo, notando primeramente la diferencia entre *las palabras enseñadas por la sabiduría humana, y las palabras por las que el Espíritu Santo enseña*; y después, la diferencia entre *el hombre natural, a quien las palabras del Espíritu Santo le resultan locura, y el hombre espiritual, que es capaz de discernir y apreciar las palabras de la sabiduría celestial*. Ahora el Apóstol procede a aplicar esta lección a los Corintios, quienes, aunque creyentes y salvos, estaban comportándose, no como espirituales, sino como carnales, y de ahí que tuviesen que ser alimentados con leche como los niños de pecho, y no como adultos con alimento sólido.

Dos antónimos más completan nuestra examinación de la sección inicial de 1ª Corintios: (6) *La Fundación versus la Sobre edificación* (3:10-15). Y (7) *el juicio del hombre versus el juicio del Señor* (4:1-6).

Hay una única línea transcurriendo a través de esta sección que une las diferentes fases del argumento de Pablo, y que cuando se distingue evita que el lector incorpore temas ajenos al asunto que está tratando el Apóstol; es la referencia a las divisiones que se habían ido desarrollando en Corintio acerca de los nombres de Pablo, Apolos y Cefas. Estas referencias están en 1ª Corintios 1:12; 3:4, 5, 6, 22; y 4:6. De la primera referencia surge y se desarrolla el argumento de 1ª Corintios 1:13-31, que posteriormente se expande en el capítulo 2. En el capítulo 3 vuelve el Apóstol a referirse al abuso de los nombres de los apóstoles, y enseña, diciendo:

- Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. (1ª Cor.3:4, 5)

Partiendo de esta declaración se vincula en el hilo del argumento el contraste entre los “niños de pecho” y los “plenamente maduros” con el antónimo de la “fundación” y de la “sobre edificación”. El argumento es que Pablo y Apolos no dejan de ser sino servidores, y dichos ministerios dependen de lo que “a cada uno haya concedido el Señor”. Consecuentemente, magnificar

al ministro significa olvidarse de lo único y más importante, del Señor, cuya gracia solamente hace con que todo y cualquier ministro y ministerio sea provechoso. Para reforzar este pensamiento, el Apóstol habla de su propio ministerio y de Apolos en términos agrícolas: (2) Yo planté. (3) Apolos regó. (4) Pero Dios es Quien da el crecimiento. El Apóstol lo que realmente dice es:

- “Mirad, cuán necia es esta mala división que hacéis. Comparad vuestro argumento a quien trabaja el campo. Decidme, ¿de qué vale regar si previamente no se ha plantado? ¿No veis que el trabajo de ambos es interdependiente? Pero por encima de esto y sobre todo os olvidáis de algo mucho más importante. Suponed que uno planta con mucho cuidado, y que otro riega asiduamente, ¿de qué vale todo este esfuerzo sin la labor que lleva a cabo solo Dios, dando el crecimiento?”

Por encima de todo esfuerzo del hombre de campo, se mantiene el milagro de la vida y el crecimiento:

- Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento (1ª Cor.3:7).

Por otro lado, continúa diciendo el Apóstol, cuando ponéis todas estas cosas en la perspectiva acertada, entonces podréis considerar al ministro, pues Dios no es injusto ni olvidadizo, por eso “Tanto el que planta como el que riega son una misma cosa” (1ª Cor.3:8) Mismo así, no hay que confundir los servicios, pues cada uno recibirá su recompensa de parte de Dios conforme a su labor (1ª Cor.3:8).

Es una bendita verdad que todo verdadero ministro es un cooperador con Dios, Quien tan solo da el crecimiento. Esto se expresa en 3:9: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios”. Los trabajadores, y el trabajo son todos “de Dios”, consecuentemente, ¡cuán necio ha de ser la actitud de división que se vanagloria en el hombre!

La transición de plantar y regar para la sobre edificación nos lleva al *antónimo* de la fundación y lo que se sobre edifica. La sola fundación ya puesta es Cristo. Esta fundación la puso el Apóstol como perito arquitecto, y esta

fundación fue depositada de una vez por todas. Aquí no puede haber intervención alguna de nadie más. Toda subsecuente sobre edificación fue erguida por los siervos de Dios, cuyas obras individuales bien pueden diferir, así como un templo o un palacio pueden edificarse con oro, plata y piedras de cantería, y difiere de una casa de habitación construida con madera, paja u hojarasca. Aquí la salvación no está en vista, sino que es la “obra” lo que ha de venir a ser manifiesto, esto es, de que “tipo” sea (vers.13); es la “obra” lo que ha de “permanecer” o “quemarse” (versículos 14, 15); es el servicio por el cual, o bien vendrá a recibirse “recompensa” o por el cual el operario vendrá a sufrir “pérdida”; “aunque él mismo venga a ser salvo, así como por fuego” (3:15).

Hablamos de la esencial diferencia entre la “esperanza” y el “premio”, el “vivir” y “reinar”, el “don” y la “recompensa”, la “salvación” y el “servicio”, que tan evidentemente se expone en 1ª Corintios 3. Cuando leemos un artículo que distorsiona Filipenses 3, con su corrida por “el premio del supremo llamamiento”, y se tergiversa en un intento por lograr y venir por eso a ser miembro de la iglesia del Misterio (una esfera de bendición de la cual se excluye todo esfuerzo, y tan solamente la gracia y el don se operan), nos vemos obligados a replicar, tal vez con un lenguaje demasiado vigoroso, pero por gracia, más en línea con nuestro llamamiento, que eso sería como: “Derribar las cosas que no dan de gracia la vida, y después agacharnos y ponerlas en pie de nuevo con herramientas desgastadas”.

Y así, por tanto, encomendamos la enseñanza del Apóstol aquí en 1ª Corintios 3 a todos los que confundan la “fundación” con la “sobre edificación”, y fracasan a la hora de distinguir la gracia fundamental de Efesios con su “libre acceso”, y mezclen ahí la exhortación de Filipenses, con su “temor y temblor”.

Al cierre de este tercer capítulo el Apóstol vuelve a referirse a las divisiones en Corinto diciendo:

- Así que nadie se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro, sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sean las cosas presentes, o las cosas por venir; todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1ª Cor.3:21-23).

Con la apertura de 1ª Corintios 4, el Apóstol se aplica a sí mismo y a Apolos la enseñanza de quien sobre edifica:

- Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros (1ª Cor.4:6).

Pablo y Apolos eran “administradores (o mayordomos) de los misterios de Dios”, y es bien posible que Pablo hubiera sido causa de decepción a los Corintios por su determinación de no venir a saber nada entre ellos excepto a Jesucristo, y a éste crucificado; una decisión con la cual llevaría a muchos a criticar sus métodos, asuntos y motivos. Es a esto que ahora vuelve a referirse. Los mayordomos o administradores de los misterios de Dios deben ser “hallados fieles”, todo lo demás es secundario. El hecho de que su labor de por vida vendría a someterse a la prueba de “aquel día”, hacía con que las punibles críticas del hombre en este día tuviesen para él muy poco o nulo valor. La palabra traducida “tribunal” en 1ª Corintios 4:3 literalmente es “día”, y evidentemente se utiliza en oposición al “día” de 1ª Corintios 3:13, el cual realmente ha de “declarar” y “revelar” la naturaleza del servicio producido:

- Yo en muy poco tengo el ser juzgado (examinado) por vosotros o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo (examino) a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me justifica (examina) es el Señor. así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones del corazón; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios (1ª Cor.4:3-5).

Aquí tenemos la gran distinción entre “el día actual del hombre” y “aquel futuro día”. Estar demasiado pendientes con respecto al primero degenera en servilismo, queriendo la persona que mucho en él se ocupe agradar a todo el mundo, esto es, se cae en una mayordomía popular, y sin embargo, infiel. Estudiar para presentarnos aprobados ante Dios, no avergonzarse por creer a Dios, menospreciar el criticismo adverso y la denuncia, saber bien a Quién

hemos creído, dejarlo todo para “aquel día”, todo esto es seguir los pasos victoriosos descritos por el despreciado Apóstol.

La expresión “de nada tengo mala conciencia” (1ª Cor.4:4) es un tanto ambigua. La palabra “conciencia” es *suneidesis*, y aparece veintiséis veces en las epístolas de Pablo, y la utiliza además en Hecho 23:1 y 24:16. Pablo no tenía conciencia de delincuencia alguna, sin embargo, nada de eso le servía de fundamento alguno de auto justificación. Aquello que él propio pudiese ver con buenos ojos, bien podría suceder que el Señor lo tuviese por infiel servicio en “aquel día”. Siendo así, el Apóstol pone de parte todo juicio y lo deja para el Señor y para “aquel día”. En consecuencia, siendo esta su actitud, en nada se veía perturbado por el juicio de los Corintios. Todo esto, no en tanto, no llevaba a cabo con orgullo, sino en humildad, para que los Corintios en el asunto de sus preferencias por Pablo o por Apolos no llegasen a: “Envanecerse unos contra otros”. “Porque”, continúa diciendo el Apóstol, “¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”

Así acaba nuestra examinación de los primeros siete *antónimos* de 1ª Corintios. Las lecciones en ellos envueltas son de peculiar valor para todos cuantos quieran servir al Señor de manera aceptable a Sus ojos. Ojalá que ninguno de nosotros pierda de vista estas lecciones por contraste, ni el escritor ni los lectores por igual.

.